



Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
Facultad de Letras y Ciencias Humanas
Escuela Profesional de Bibliotecología y Ciencias de la
Información

Las fake news: impacto social y nuevos desafíos para
los servicios de información

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciada en Bibliotecología
y Ciencias de la Información

AUTOR

Romelia Ivette TAPIA FIGUEROA

ASESOR

Martín Alonso ESTRADA CUZCANO

Lima, Perú

2020



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Tapia, R. (2020). *Las fake news: impacto social y nuevos desafíos para los servicios de información*. Tesis para optar el título de Licenciada en Bibliotecología y Ciencias de la Información. Escuela Profesional de Bibliotecología y Ciencias de la Información, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

HOJA DE METADATOS COMPLEMENTARIOS

Código ORCID del autor	https://orcid.org/0000-0002-3782-8229
DNI o pasaporte del autor	76601523
Código ORCID del asesor	https://orcid.org/0000-0001-5039-1108
DNI o pasaporte del asesor	08435943
Grupo de investigación	Tecnologías, derechos y libertades informativas
Agencia financiadora	
Ubicación geográfica donde se desarrolló la investigación	País: Perú Departamento: Lima Distrito: Jesús María Coordenadas: -12.078333°, -77.048056°
Año o años que abarcó la investigación	2019-2020
Disciplinas OCDE	Ciencias de la información http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.08.02 Bibliotecología http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.08.03

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

A los tres días del mes de diciembre del dos mil veinte, a las diez horas, en acto público se conecta por vía remota el Jurado de sustentación integrado por los siguientes profesores del Departamento Académico de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos:

Rosalía Quiroz Papa de García	Presidente
Martín Alonso Estrada Cuzcano	Asesor
Elizabeth Huisa Veria	Miembro
Karen Alfaro Mendives	Miembro

Con el fin de recibir la sustentación de Tesis: **LAS FAKE NEWS: IMPACTO SOCIAL Y NUEVOS DESAFIOS PARA LOS SERVICIOS DE INFORMACIÓN**, presentada por la bachiller **ROMELIA IVETTE TAPIA FIGUEROA**.

Concluida la sustentación, el jurado procedió a la calificación con el siguiente resultado:

Aprobado con máximos honores

Números (19) Letras (Diecinueve)

Luego del proceso de sustentación y la calificación correspondiente, se le comunicó al graduando el resultado obtenido y el Jurado recomienda a la Facultad que se le otorgue el título profesional de **Licenciada** en Bibliotecología y Ciencias de la Información.

Siendo las once horas, se concluyó el acto por lo cual, los miembros del jurado dan fe de lo actuado firmando la presente Acta.



Dra. Rosalía Quiroz Papa de García
Presidente (Principal)



Dr. Martín Alonso Estrada Cuzcano
Asesor (Principal)



Dra. Elizabeth Huisa Veria
Miembro (Asociada)



Dra. Karen Alfaro Mendives
Miembro (Asociada)

*Dedicado a todas las personas que creyeron en mi
Y me dieron fuerzas para seguir adelante.*

ÍNDICE DE CONTENIDO

RESUMEN	6
ASBTRACT	7
INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO I EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	10
1.1 Descripción del problema de investigación	10
1.2 Definición del problema	10
1.3 Objetivos.....	13
1.4 Justificación e importancia de la investigación	13
1.5 Hallazgos y limitaciones de la investigación	14
CAPITULO II FUNDAMENTOS TEÓRICOS	15
2.1 Antecedentes del estudio.....	15
2.2 Bases teóricas.....	16
2.3 Definición de categorías de análisis.....	19
2.4 Fundamentos teóricos	22
2.5 Sistemas y categorías de análisis	22
CAPÍTULO III MÉTODO	28
3.1 Enfoque de la investigación	28
3.2 Diseño de investigación	30
3.3 Estrategias y técnicas de investigación	31
3.4 Búsqueda y recuperación de la información.....	31
3.5 Criterios de la elección información	32
CAPÍTULO IV RESULTADOS	34
4.1 Presentación de los resultados	34
4.1.1 Estructuración de los resultados.....	34
4.1.2 Categorización	36
4.1.3 Secuencia	36
4.2 Análisis teórico-conceptual de los desórdenes informativos.....	37

4.2.1 Disinformation	38
4.2.2 Misinformation	39
4.2.3 <i>Fake news</i>	41
4.2.4 Tipología de las <i>fake news</i>	44
4.2.5 Infodemia	50
4.3 Impacto de los desordenes informativos en la sociedad	51
4.3.1 Los medios sociales y el público: impacto en la sociedad.....	51
4.3.2 Posverdad: la distorsión de la realidad.....	55
4.4 Servicios de información: respuesta a los desórdenes informativos.....	57
4.4.1 Las bibliotecas y el desordenes informativos	57
4.4.2 Bibliotecas académicas	58
4.4.3 Alfabetización informacional, alfabetización mediática y herramientas para detectar <i>fake news</i>	61
4.4.4 El profesional de la información y la lucha contra la desinformación.....	67
CAPÍTULO V DISCUSIÓN	70
CAPÍTULO VI CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	73
REFERENCIAS	76

ÍNDICE DE TABLAS

	Pág.
Tabla N.º 1 Matriz de selección de temas de acuerdo a las referencias	37
Tabla N.º 2 División temática.....	38

ÍNDICE DE GRÁFICOS

	Pág.
Gráfico N.º 1 Cantidad de documentos por tipo de fuentes	36
Gráfico N.º 2 Idioma de las referencias	37

RESUMEN

La presente investigación desarrolla un estudio analítico de la desinformación, con el objetivo de ofrecer un estado del arte sobre la desinformación, así como sus características, funcionamiento, consecuencias y derivaciones de esta, con el fin de aportar a su sistematización y análisis. Para ello, con la bibliografía encontrada se elaboraron categorías que permitieron organizar y relacionar la información recolectada. De igual forma, se clasificó y sistematizó los hallazgos encontrados, para delimitar la investigación y adecuarla hacia un enfoque bibliotecológico. En base a lo anteriormente mencionada, se da el desarrollo de un análisis descriptivo acerca de la desinformación, las *fake news* y sus tipos; además de los medios sociales y la posverdad, terminando con un apartado que involucra a los servicios de información frente a estos hechos. A modo de conclusión se determina la influencia de la desinformación en la época actual, y reforzando la idea de que los profesionales de la información son necesarios para la lucha contra la desinformación, desde la alfabetización informacional.

Palabras clave: desinformación, *fake news*, posverdad, alfabetización informacional

Línea de investigación: Normas jurídicas y éticas en las ciencias de la información

ASBTRACT

This research develops an analytical study of disinformation with the aim of offering a state of the art on disinformation, as well as its characteristics, operation, consequences and derivations of it, in order to contribute to its systematization and analysis. For this, with the bibliography found, categories were elaborated that allowed organizing and relating the information collected. In the same way, the results found were classified and systematized, to delimit the research and adapt it to a librarian approach. Based on the aforementioned, the development of a descriptive analysis about disinformation, fake news and its types is given; in addition to social media and post-truth, ending with a section that involves information services regarding these events. By way of conclusion, the influence of disinformation in the current era is determined and reinforcing the idea that information professionals are necessary for the fight against disinformation, from information literacy.

Keywords: disinformation, fake news, post truth, information literacy

INTRODUCCIÓN

La desinformación como tal no es un hecho nuevo ni aislado, es algo que siempre ha existido en la sociedad. Sin embargo, la actual velocidad de expansión de la desinformación plantea un análisis a los medios y razones por la que puede estar yendo en crecimiento, además de la manera en que su avance puede ser detenido. Los bulos o información falsa, como se conoce actualmente, se han convertido en la forma más conocida y rápida de desinformación, y aunque gran parte de ellos podrían considerarse como inofensivos, otros juegan con temas políticos o sociales, causando severos efectos en la toma de decisión del ciudadano.

Esta investigación presenta el estado de arte sobre la desinformación con un enfoque específico en la distorsión informativa conocida como *fake news* y como está directamente involucrada con el quehacer de la profesión bibliotecológica. En el primer capítulo, se plantea el problema de investigación, explicando de manera breve el contexto referente a las *fake news* y como ha tenido impacto y difusión en los últimos años, seguido de definición del problema en cuestión, para luego enfocarse en los objetivos del trabajo. Luego se desarrolla la justificación de la investigación, donde se sustenta la necesidad de recopilar los datos y sistematizarlos, para lograr los objetivos y, por último, se exponen las limitaciones que la investigación tuvo.

En el segundo capítulo, se presentan los antecedentes del estudio y los fundamentos teóricos donde se plantean los aspectos teóricos relacionados con el tema, para ello se profundizo en los conceptos relacionados al estado del arte y, se explora de manera teórica la metodología que se llevada a cabo. También se desarrollan las categorías de análisis definidas con su marco conceptual, tanto con definiciones conceptuales como operacionales.

En el tercer capítulo, se define la metodología que se llevó a cabo para el desarrollo de la investigación, siendo la metodología aplicada de tipo descriptivo y la técnica de análisis documental. Además, se desarrolla las estrategias y técnicas de la recolección de datos, en base de un determinado proceso de búsqueda, bajo criterios definidos.

En el cuarto capítulo, corresponde al desarrollo de los resultados por cada categoría de manera detallada, seguido del quinto capítulo donde se realiza la discusión en base a los resultados obtenidos.

Finalmente, en el último capítulo se concluye que la influencia que tienen los desórdenes informativos como la desinformación, las *fake news* o posverdad, es determinante para la toma de decisiones y alteran el comportamiento informativo. Los profesionales de la información son necesarios para la lucha contra la desinformación como agentes intermediarios entre la información y el público.

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1 Descripción del problema de investigación

La presente investigación se desarrolla un estado del arte sobre las características y evolución del término *fake news*, se aporta contenido de carácter crítico respecto al propio objeto de estudio, por lo cual, se tendrá en cuenta conceptos complementarios como la desinformación y la posverdad y comprender en su totalidad los efectos y funcionalidad de las *fake news*. Se analizan los diferentes roles de los actores informativos y de comunicación, como los medios sociales y el mismo ciudadano. De igual forma, se analizan los aspectos que involucran también a los profesionales de la información, específicamente a las bibliotecas y a las actividades relacionadas con la alfabetización informacional en el contexto actual.

La producción, el consumo y la difusión de información errónea en línea se ha convertido en una preocupación importante en muchos países en los últimos años (Fletcher, Cornia, Graves, Nielsen, 2018). Por lo que estudiar el fenómeno de las *fake news* es de vital importancia para poder entender mejor como funciona este fenómeno informativo. La razón de ser de este estudio proviene de la marcada tendencia que han generado las noticias falsas en diferentes países del mundo. En el mismo trabajo se describe los distintos impactos en la sociedad e intenta descifrar porque ocurren y se esparce con tanta frecuencia.

1.2 Definición del problema

La información es un elemento esencial presente en la vida de cada ser humano. Desde el momento en que procesamos datos que obtenemos por diferentes medios (escritos o digitales) se obtiene conocimiento a partir de la información. Incluso de la manera más cotidiana la información está presente en la vida cotidiana, en una simple conversación con amigos o mediante el intercambio de mensajes en las redes sociales.

De esta manera, al igual que el ser humano, la información ha evolucionado y transformado su forma de ser transmitida y percibida. En un entorno de predominancia

tecnológica y en distintos medios de comunicación, la información ha pasado por grandes cambios, siendo objeto de diferentes distorsiones, como la desinformación. Los medios de comunicación, tal y como se conocen ahora, son perfeccionados para transmitir todo tipo de información, sea esta verdadera o falsa.

Una de las consecuencias de la aparición y el crecimiento de Internet, particularmente en el desarrollo de la comunicación y las redes sociales, es que no solo ha promovido el crecimiento de la información y el conocimiento potencial, sino también el crecimiento de la ignorancia en diversas formas: desinformación, noticias falsas y ataques a fuentes de noticias creíbles (Froehlich, 2017).

La forma más famosa y mencionada en los últimos años para difundir desinformación son las noticias falsas o las *fake news*. El concepto de *fake news* adquiere mayor importancia en el año 2016, durante las elecciones presidenciales de los Estados Unidos y se pudo observar la rápida difusión de noticias sin base o argumento alguno, lo cual lleva a la interrogante sobre si estas noticias habrían alterado de alguna manera el proceso democrático (Alonso-Arevalo y Castilla, 2019).

El interés y la investigación sobre las *fake news* adquirió mayor importancia, siendo relevante en discursos políticos, y reconocida como una problemática por distintas instituciones como la *Internacional Federation of Library Associations and Institutions (IFLA)*, *American Library Association (ALA)*, *Association of College & Research Libraries (ACRL)*, *Harvard Library*, por nombrar algunas. Todas estas instituciones han realizado trabajos de investigación, guías y/o eventos, para informar más acerca del fenómeno de las *fake news*.

Como consecuencia del entorno político y tecnológico actual, las *fake news* han encontrado el “ambiente” ideal para su rápido desarrollo. La divulgación de noticias falsas ha provocado un peligroso círculo de desinformación, siendo su principal razón de ser la propaganda política, apoyada por los rumores, parodias, contenidos engañosos, y la era de la posverdad (*Internacional Federation of Journalist*, 2018).

La era de la posverdad consiste en una realidad en donde la razón y la ética pasan a segundo plano, para dar mayor interés a aquella información o contenido que apoye nuestras creencias, sin importar si estos son verdaderos o no. Laybats y Tredinnick (2016) definen a la era de la posverdad como un contexto donde la política no funciona a través

del discurso racional, y que se caracteriza por una ceguera deliberada a la evidencia, una desconfianza a la autoridad y una apelación a los argumentos influenciados por las emociones.

De esta manera, distintas disciplinas especializadas en comunicación e información han abordado el tema de la desinformación, incorporando nuevos conocimientos a sus distintas ramas. Siendo una de estas disciplinas la Bibliotecología y Ciencias de la Información porque su eje central siempre ha estado relacionado con la información en la sociedad, la política, los medios de comunicación, y los negocios, como las personas entienden y manejan la información, causando diferentes cambios en la sociedad (Weller, 2007).

Por lo tanto, organizaciones como la *IFLA*, *ALA*, *ACRL*, entre otras, todas ellas relacionadas a la labor profesional bibliotecaria, han iniciado arduos trabajos para frenar el avance de la desinformación. Debido a que desde la proliferación de las *fake news* y fuentes de noticias cuestionables en el año 2016, la alfabetización informacional ha surgido como la principal respuesta contra la desinformación (Becker, 2016).

El lado positivo del aumento de las noticias falsas, es que más personas se están dando cuenta del problema y buscan soluciones. De esta manera, los profesionales de la información han encontrado una oportunidad para su desarrollo, empoderando la una imagen positiva de sí mismo porque tienen una obligación de informar con precisión al público en general acerca de las noticias falsas y preparar a las comunidades con herramientas para navegar por las fuentes de información (Finley, McGowan, Kluever, 2017).

Por lo expuesto se evidencia un problema en la sociedad de la información, donde la desinformación aumenta exponencialmente apoyada por los recursos tecnológicos y por el comportamiento sesgado de la sociedad. Ante este escenario, se plantea una serie de interrogantes que aborden al fenómeno de las noticias falsas y la posverdad como objeto de estudio. En la presente investigación se realiza un análisis profundo de los contenidos teóricos y prácticos que rodean a las noticias falsas, así como presentar al profesional de la información como el profesional idóneo para poder reducir el avance de la desinformación.

Con la finalidad de alcanzar este propósito, se realizó una revisión a la literatura, con la cual se pudo definir conceptos relacionados a desinformación y a las *fake news*; además de categorizar a las noticias falsas. De igual forma analizar su impacto en la sociedad y los medios sociales, integrar a la posverdad como un causante, y entender las responsabilidades que la carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información cumple frente a esta problemática.

1.3 Objetivos

Objetivo general

- Determinar las propiedades de los desórdenes informativos, su influencia y credibilidad en los medios y la ciudadanía.

Objetivos específicos

- Identificar los conceptos relacionados con *disinformation* y *misinformation*, estableciendo las diferencias entre ambos términos
- Analizar la evolución y características de las *fake news*.
- Establecer tipologías para las *fake news*, a partir de la revisión documental
- Identificar el rol de los medios sociales y de los ciudadanos, en cuanto a la propagación y difusión de la desinformación, y sus implicaciones políticas, económicas y sociales.
- Examinar la predominancia de la Posverdad para generar comportamientos que influyen en la desinformación.
- Precisar el rol de las bibliotecas y las funciones del profesional de la información frente a la propagación de información falsa, desde el trabajo de la alfabetización Informacional.

1.4 Justificación e importancia de la investigación

La presente investigación pretende hacer un aporte teórico que fortalezca la información y análisis que hay con respecto a las *fake news*, se buscan precisiones acerca de la conceptualización de la desinformación y sus consecuencias, además de investigará su influencia tanto en los medios como en la ciudadanía.

Asimismo, se hace énfasis en la importancia para los profesionales para, conocer mediante conocimiento sistematizado, la relación entre desórdenes informativos, como las *fake news*, y el quehacer profesional.

Por último, desde un aspecto social este trabajo pretende luchar contra la desinformación, a fin de que los resultados que den puedan servir a la ciudadanía para ejercer un mejor control en sus vidas, mediante toma de decisiones informadas.

1.5 Hallazgos y limitaciones de la investigación

La más resaltante limitación para el desarrollo de este trabajo de investigación fue la falta de bibliografía en español, lo cual también impidió ver una perspectiva más clara de los países hispanohablantes frente a los desórdenes informativos, no hay mucha información clara o precisa, sobre el efecto social que la desinformación podría estar generando, sobre todo en Latinoamérica, que sería la región de mayor interés, especialmente ahora, con la aparición de la pandemia COVID-19 y las *fake news* recobran importancia.

Sin embargo, el mayor aporte de este trabajo será la realización de un estado del arte acerca de los desórdenes informativos, incluyendo de manera directa al rol del profesional de la información. De esta forma, representando un aporte para la carrera y propiciando a futuras investigaciones más profundas acerca del tema.

CAPITULO II

FUNDAMENTOS TEÓRICOS

2.1 Antecedentes del estudio

En los últimos años se han realizado más investigaciones relacionadas a las *fake news*. Sin embargo, muchos de ellos están enfocados desde un aspecto comunicativo, social o incluso filosófico. La cantidad de información de trabajos de investigación (tesis) referentes a las *fake news* y su relación con la Bibliotecología y Ciencias de la Información, es escasa. Por lo tanto, se buscó trabajos de investigación, que si bien por separado, abarcaran los temas principales para la investigación; a continuación, se mencionan algunas investigaciones realizadas sobre el tema.

Álvarez (2018) en su trabajo de Máster, *Estado de arte: posverdad y fake news*, realiza una investigación tipo estado del arte, sobre la posverdad y las *fake news*, en el cual ofrece una base para poder entender estos dos términos, con un enfoque metodológico para la obtención de bibliografía referente al tema. Realizo un análisis exhaustivo en cada termino para así poder conceptualizarlos, profundizar en su funcionamiento y consecuencias.

Cabrera (2018) también en su trabajo de Máster, *Noticias falseadas: reacciones desde el periodismo y la política*, hace un analices sobre cómo influyen las noticias falsas en la toma de decisiones del ciudadano, además de ver como se difunden, examina las medidas legales que distintos países están tomando para contrarrestar la diseminación de noticias falsas.

Torres (2020) en su tesis de grado de bachiller, *Fact checking vs. Fake News: la importancia de la verificación de la información en tiempo de elecciones presidenciales. Casos: Ojo Biónico - Perú 2016 y Verificado2018 - México 2018*, realiza una investigación más enfocada en los medios de verificación de información (*fact checking*) en el ámbito político, específicamente en las elecciones presidenciales. Proporciona información teórica para analizar y explicar la manera en que el *fact checking*, se puede volver una estrategia de verificación de información.

Sandoval y Miranda (2019) en su tesis de titulación, *Fake news y credibilidad de los medios de comunicación digitales en Lima Perú. Caso: suicidio de Alan García*, analiza el efecto que tienen las *fake news* en la credibilidad de los medios de comunicación, y como estas afectan el pensamiento colectivo. Los resultados de su investigación evidencian que la mayoría de público joven no sabe distinguir entre una noticia verdadera y otra falsa.

Elescano (2019) en su tesis de titulación, *Desarrollo de la competencia gestión de la información mediante la aplicación del Modelo Gavilán en una institución educativa privada de Lima de todos los niveles*, desarrolla el tema de gestión de la información frente a las cantidades masivas de información a la que estamos expuestos gracias al acceso a las nuevas tecnologías. Enfatiza en desarrollo de competencias informacionales que permitan a los estudiantes navegar entre las grandes cantidades de información.

Verde (2012) en su tesis de titulación, *Modelo de alfabetización informacional con el uso de las tecnologías de la información y comunicación a través de una biblioteca rodante o tecnobus en el distrito de Pueblo Libre (Lima)*, propone un modelo de alfabetización informacional en el distrito de Pueblo Libre, en el primer capítulo de su trabajo brinda información donde demuestra la relevancia y utilidad de la alfabetización informacional, y como estas se relacionan con las TICs.

Cuentas (2018) en su tesis de titulación, *Desarrollo de capacidades informacionales, aplicando el Método de Aprendizaje Basado en Problemas: Guía Docente*, abarca el tema de la alfabetización informacional desde un punto de vista meramente educativo, enfocándose en las capacidades informacional de los más jóvenes, incluyendo a las bibliotecas como entes educativos en estas competencias, debido a la demanda de información que presentan por naturaleza.

2.2 Bases teóricas

Las *fake news* (noticias falsas) a pesar de no ser un acontecimiento nuevo son de gran interés, debido a los efectos a escala mundial que tiene. Vivimos en una época en la que estamos rodeados de noticias engañosas o falsas (Negi, 2018). Las noticias falsas pueden entenderse en términos generales como los artículos de noticias que se plantan

intencionalmente en los medios de comunicación y son de hecho incorrectos, y podrían engañar a los lectores (Allcott y Gentzkow, 2017).

En múltiples casos las *fake news* influyen en temas económicos, políticos y sociales; causando un impacto relevante en la toma de decisiones de los ciudadanos. Por mencionar alguno de estos casos tenemos las elecciones del año 2016 en Estados Unidos; la salida del Reino Unido de la Unión Europea, o hasta incluso temas de salud pública como las vacunas y el cambio climático.

El estudio sobre las *fake news* y los desórdenes informativos es un tema que viene pronunciándose en las comunidades de investigación con relativa fuerza en los últimos años dada su importancia en relación con acontecimientos nacionales y mundiales; además de su relación con una gran cantidad de temas que pasan desde lo estudios sociales hasta los periodísticos.

La multiplicidad de formas de estudio que conllevan las *fake news* es concordante con su relevancia e importancia, en el caso de este estudio, el enfoque va dirigido a como este desorden informativo afecta el pensamiento colectivo, la toma de decisiones, y lo más importante, relacionarlo con la Bibliotecología y resaltar el papel que la profesión debe jugar en este contexto lleno de dudas e infoxicación.

Actualmente, no es posible seguir trabajos de investigación en línea directa que ligen a la Bibliotecología con las *fake news*, sin embargo, lo que queda, en todo caso es adherirnos a material relacionado, en función del contexto de la investigación, observando y apoyándonos en otros, siempre en relación directa con el tema de investigación. Los temas elegidos para esta investigación son los desórdenes informativos (*fake news*, posverdad) y su relación con la Bibliotecología desde la alfabetización informacional. A continuación, se presentan las bases teóricas para la presente investigación.

La transmisión de información en pleno siglo XXI ha ido evolucionando, así como también sus formas. Anteriormente los medios de comunicación, que hoy en día conocemos como tradicionales (televisión, radio, periódicos), ya no son los líderes en transmisión de información, gracias a la llegada de nuevas tecnologías y la proliferación del Internet, la manera en que recibimos y mandamos información ha cambiado. Las redes

sociales han pasado a ser las plataformas por excelencia para transmitir información, y aunque esto puede tener sus puntos a favor, en tema de acceso a la información por otro lado, se ha perdido la calidad de información, aumentando drásticamente los desórdenes informativos.

Del-Fresno-García (2019) explica que los desórdenes informativos (*fake news*, posverdad, *deepfakes*, hechos alternativos, etc.) son productos intencionados, fabricados con el único propósito de crear duda, con el fin de conseguir algún beneficio económico o ideológico, además de estar relacionados entre sí, dependen casi de manera necesaria de la tecnología.

Por otro lado, García-Marín (2020) entiende los desórdenes informativos como distintas estrategias y formas utilizadas para construir noticias falsas. La construcción de noticias falsas tiene como base a contenidos verdaderos, pero han sido manipulados para expresar otro mensaje distinto al original, causando desinformación. Los desórdenes informativos presentan una nueva dimensión gracias a la nueva sociedad digital, adicionando la posverdad el incremento es significativo

Alonso (2017) indica que el rol de la información es esencial en una democracia afecta por la era de la posverdad, donde los hechos objetivos ya no son de importancia a para la opinión pública a comparación de la exaltación de emociones.

En este contexto, los desórdenes informativos han encontrado su auge en la tecnología y en la era de la posverdad. La desinformación siempre ha estado presente en la sociedad, lo que ha cambiado es la manera de producir y distribuir las noticias. Las *fake news* son parte de estos, son las más vociferadas y propagadas por su manera tan sencilla y practica de difusión.

Las *fake news* resurgieron como un problema actual en las elecciones presidenciales de EE. UU, cuando en estos meses de campaña política las noticias de fuentes dudosas y no certificadas eran las que más se compartían y propagaban por las redes sociales, a diferencia de las noticias de fuentes confiables, el sesgo y la manipulación mediática, se volvieron un problema de mayor gravedad al afectar decisiones de tal magnitud en la población (Pangrazio, 2018).

Este acontecimiento, entre otros, han demostrado la importancia de una población informada con hechos, no opiniones basadas en intereses económicos o ideológicos. Esto conlleva a la aparición de diferentes sitios web cuyo único propósito es la confirmación de noticias verdaderas (*fact checking*), además de las medidas de diferentes gobiernos y la promoción de detección de *fake news* por parte de la IFLA.

Para Cortés-Vera (2019) es necesario un cambio en la pedagogía, adoptando nuevas perspectivas correspondientes a las necesidades actuales, donde se incluyan programas ALFIN, prestando atención al tema de las noticias falsas, y como estos programas pueden servir para contrarrestar su propagación.

El ALFIN es la herramienta por excelencia contra la desinformación, es el deber de los profesionales de la información implementarlas y usarla. De igual forma, estar listos para afrontar los retos que esto conlleva, y reivindicar la labor de los profesionales de la información. Para esto es necesario evaluar las formas tradicionales ya conocidas y poder crear nuevos programas más acordes al contexto actual.

En conclusión, en base a lo expuesto, los desórdenes informativos son una amenaza para la lograr una sociedad informada y que toma conocimiento de lo que ocurre a su alrededor. Estos desordenes están relacionados entre sí y en los últimos años, son las *fake news* las que más se han propagado con ayuda del sesgo mediático y la posverdad. El ALFIN y otras herramientas de verificación de información son las principales fuentes de la bibliotecología para ayudar ante este fenómeno informativo.

2.3 Definición de categorías de análisis

Para trabajar en el marco de los métodos cualitativos, es importante tener una cierta comprensión de las características del diseño cualitativo. El análisis cualitativo tiene como objetivo comprender el significado inmerso en el tejido de palabras de los textos o discursos, por este motivo, es necesario posicionarse desde la perspectiva de la otra parte y realizar un trabajo inductivo a partir de los datos recolectados. De esta forma, se empieza desde lo particular para luego sumar otros y lograr una mayor claridad. Para realizar este tipo de investigación se recurren a métodos y técnicas, de manera que se tenga un punto de partida para trabajar los textos. Por lo cual, usamos las categorías de análisis.

Echevarría (2005) considera a las categorías:

Como las grandes agrupaciones conceptuales que en su conjunto dan cuenta del problema a investigar, tal y como se lo define y acota en la investigación. Por ende, las categorías están compuestas de tópicos, los que a su vez están compuestos de unidades del texto (frases o citas). (p.10)

De esta manera, el camino que se debe seguir para realizar una investigación cualitativa, debe seguir plan definido con procesos específicos para la revisión de literatura y la producción de conocimiento. Estos procesos involucran el seguimiento de rigurosos pasos: estrategias y técnicas de investigación, como se llevará a cabo la búsqueda y recuperación de la información, y que criterios nos lleven a seleccionar dicha información.

Según Torres (1998) las estrategias de investigación y técnicas de investigación son la manera en la que el investigador puede resolver los problemas de a dónde ir para obtener información, cómo recolectarla y como procesarla para ir obteniendo los datos que se necesiten para la investigación. Estas estrategias siempre irán de la mano junto a la técnica que se desee usar. Para esto las estrategias cualitativas más usadas son la investigación documental, el trabajo de campo, la observación participante y los géneros biográficos. De las estrategias metodológicas mencionadas se implementará la que el investigador considere más adecuada según su disciplina.

Las técnicas de análisis de información son principalmente descriptivas y tienen como objetivo comprender o entender una realidad a partir de diferentes perspectivas. El análisis documental como técnica es una forma de investigación que constituye un conjunto de operaciones que buscan describir y representar los documentos de forma unificada sistemática para facilitar su recuperación. (Dulzaides y Molina, 2004).

La búsqueda y recuperación de la información implica una serie de pasos a seguir para satisfacer las necesidades de información, por esto, dominar el método y seguir un orden es la cuestión clave. Ronconi (2012) define una serie de pasos para realizar esta metodología.

a) Definir la necesidad de información

- b) Selección y ordenación de las fuentes que se van a consultar
- c) Planificación de la estrategia de búsqueda
- d) Selección y obtención de documentos que respondan a las necesidades manifestadas
- e) Evaluación del proceso

Para Ferrer y Pérez-Montoro (2011) la búsqueda y recuperación de información es un proceso articulado, que inicia cuando la persona tiene un problema que requiere ser resuelto mediante la obtención de información y termina cuando se resuelve el problema con la información obtenida. Esto se logra mediante la identificación y localización de información pertinente de acuerdo a la necesidad.

De esta manera, es necesario tener presentes y de manera clara criterios para la elección de información. En un contexto donde la cantidad de información es masiva, es necesarios seguir ciertos criterios para asegurar la fiabilidad y objetividad de la investigación.

Ronconi (2012) indica que actualmente una de las principales fuentes de información proviene de Internet, la cual fue diseñada para promover información de manera ilimitada, sin embargo, por esta misma razón no hay filtros de calidad que indiquen que toda información proveniente de Internet sea confiable, por lo cual, propone los siguientes criterios.

- a) Exactitud
- b) Autoridad
- c) Objetividad
- d) Organización
- e) Navegabilidad
- f) Actualidad
- g) Cobertura
- h) Diseño
- i) Acceso

La selección de información puede llegar a ser difícil y complicada, sin embargo, con el seguimiento adecuado de pasos para la búsqueda y luego la selección, llegara a ser

más llevadero. Además, según la investigación lo requiera, los criterios también se referirán a limitaciones como fechas, autores, temáticas, etc.

2.4 Fundamentos teóricos

En la investigación se abordarán algunos aspectos de carácter teórico que giran en torno a los siguientes tópicos:

- *Disinformation* y *misinformation* son los conceptos bases para explicar los desórdenes informativos actuales.
- Las *fake news* surgen y se reproducen exponencialmente en los diversos medios de comunicación.
- Existen diferentes tipologías para identificar *fake news*.
- Los ciudadanos y los medios sociales son una fuente activa para la propagación y difusión de desinformación.
- La posverdad está relacionada directamente con la propagación de la desinformación.
- Las bibliotecas y los profesionales de la información cumplen un rol fundamental frente a los desórdenes informativos mediante la Alfabetización Informacional

2.5 Sistemas y categorías de análisis

Categorías de análisis	Definición conceptual	Definición operacional	Subcategorías de análisis
<i>Disinformation</i>	- Es información inexacta, que la fuente sabe que es inexacta. (Floridi, 2005)	La desinformación es información deliberadamente falsa y cuyo único objetivo es causar confusión y malentendidos en quienes la reciban.	Conceptualización
	- Es una declaración, la cual el hablante sabe que es falsa y tiene la intención de engañar. (Fetzer, 2004)		Etimología

	- Es información engañosa que tiene la intención de ser (o al menos se prevé que sea) engañosa. (Fallis, 2009)		
<i>Misinformation</i>	<p><i>Misinformation:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Es información incorrecta o el hecho de que las personas estén mal informados (Cambridge Dictionary, 2013) - Se puede entender como un error honesto (Hernon, 1995) - Es información errónea, sin intención de engañar, producida por malentendidos o malinterpretaciones (Walsh, 2010) 	La <i>misinformation</i> se entiende como información inexacta, sin ánimo de engañar o causar daño, en la que los medios que la reproducen ignoran ciertos aspectos de dicha información.	Conceptualización
			Etimología
<i>Fake news</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Las <i>fake news</i> se basan en hechos tergiversados para engañar y manipular (Tandoc, Lim, Ling, 2018) - Son noticias intencionalmente falsas e inducen al error a los lectores (Allcott y Gentzkow, 2017) - Las <i>fake news</i> pueden definirse como artículos 	Las <i>fake news</i> es información falsa creada intencionalmente con el propósito de desinformar y engañar a la audiencia que la perciba.	Origen
			Características
			Tipos de <i>fake news</i>

	de noticias fabricados intencionalmente para difundir rumor (Negi, 2018)		
Posverdad	<p>- Adjetivo relacionado a las circunstancias en la que los hechos objetivos son menos influyentes (Oxford English Dictionary, 2018)</p> <p>- La posverdad alega a las emociones anulando la búsqueda de respuestas objetivas y fácticas, facilitando la difusión de información falsa. (Cooke, 2017)</p>	La posverdad se refiere a la distorsión de la realidad donde los hechos objetivos son menos influyentes que la apelación a las emociones en la toma de decisiones o creencias personales, con el fin de influir en las actitudes.	Contexto actual (política, economía, sociedad)
			Propagación de la desinformación
			Impacto social
Medios sociales	<p>- Son espacios cuyo objetivo es la comunicación, por lo tanto, se intercambia información (López-Borrull, Vives-Gràcia & Badell, 2018).</p> <p>- Los medios sociales modernos facilitan el intercambio rápido de información falsa. (Vosoughi, Roy y Aral, 2018)</p>	Los medios sociales son espacios abstractos por los cuales las personas se comunican e intercambian todo tipo de información, entre ella <i>fake news</i> .	Influencia en el público
			Impacto social
			Periodismo

Bibliotecas	<p>- El papel de las bibliotecas en el mundo académico es el de defender la verdad y apoyar a los usuarios en la discriminación entre la realidad y la mentira (Anderson, 2017).</p> <p>- Las bibliotecas académicas brindan una gran cantidad de información, materializada a través de libros seleccionados, suscripciones a bases de revistas y bases de datos, así como herramientas de investigación e instrucción (Rose-Wiles, 2018).</p>	<p>Las bibliotecas cumplen el papel de ser un punto de convergencia de referencia para la comunidad donde está ubicada, donde ayudara en la adquisición de información confiable proporcionando herramientas adecuadas para su búsqueda.</p>	Bibliotecas académicas
			El profesional de la información
			Rol de las bibliotecas
Alfabetización informacional	<p>- Es un conjunto de habilidades que requieren que las personas identifiquen cuándo necesitan información y tengan la capacidad de encontrar, evaluar y utilizar la información requerida de manera efectiva.</p>	<p>La alfabetización información comprende un conjunto de habilidades que un individuo debe poseer para buscar, seleccionar y utilizar información de manera correcta,</p>	Alfabetización mediática
			Alfabetización digital

	<p>(American Library Association, s.f)</p> <p>- Permite a las personas interpretar y hacer juicios informados como usuarios de fuentes de información, así como convertirse en productores de información por derecho propio</p> <p>(Unesco, s. f)</p> <p>- Es el conjunto de habilidades integradas que involucra el comportamiento reflexivo en la búsqueda de la información, la comprensión de cómo se produce y se valorala información y el uso de la información para crear nuevos conocimientos y participar éticamente en las comunidades de aprendizaje</p> <p>(Association of College & Research Libraries, 2016)</p>	<p>así evitando la mal información y malos juicios basados en esa información</p>	<p>Herramientas de detección de <i>fake news</i></p>
--	--	---	--

Profesional de la información	<p>- El profesional de la información es un agente intermediario entre la información y el usuario, su razón de ser es formar en los usuarios una capacidad informativa para desarrollar un juicio crítico menos influenciable (El Rayess, Chebl, Mhanna y Hage, 2018)</p> <p>- El papel de los profesionales de la información es dotar a las personas de conocimientos informáticos y digitales para ayudarles a evaluar la información, tratar con diversas fuentes y distinguir estrictamente entre información falsa y verdadera (Estrada-Cuzcano, Alfaro-Mendives y Saavedra-Vásquez, 2020)</p>	El profesional de la información tiene la obligación ética y profesional de enseñar y fortalecer la alfabetización informacional, para así asegurar el derecho a la información para los usuarios.	Responsabilidad profesional
			Ética profesional

CAPÍTULO III MÉTODO

3.1 Enfoque de la investigación

El enfoque de la investigación es de tipo cualitativo. Sandoval (1996) indica que la investigación cualitativa:

Busca establecer cuáles son las ópticas que se han desarrollado para concebir y mirar las distintas realidades que componen el orden de lo humano, así como también comprender la lógica de los caminos, que se han construido para producir, intencionada y metódicamente conocimiento sobre ellas. (p. 27)

La presente investigación pretende demostrar desde una mirada crítica los aspectos teóricos y prácticos de la desinformación y su efecto en la sociedad. Por lo tanto, considerando el objeto de estudio, se determinó al estado del arte como mejor metodología cualitativa para la elaboración del trabajo.

El Estado del Arte se considera un tipo de investigación cualitativa por su metodología. La metodología del Estado del Arte consiste en la recopilación y sistematización de conocimientos dentro de un área específica, vista sobre todo en los conocimientos relacionados con las Ciencias Sociales.

Molina (2005) indica:

El origen del estado del arte se remonta a la década de los ochenta, cuando se dirigieron fundamentalmente estudios en el área de las ciencias sociales en América Latina, los cuales procuraban la compilación de la información disponible sobre un tópico determinado, con el objetivo de fundamentar políticas y alternativas de acción para el desarrollo social. (p. 2)

Para Gómez, Galeano y Jaramillo (2015) el estado del arte es una metodología de investigación cualitativo-documental, útil por su comprensión y descripción de nuevos marcos teóricos, y flexible pues permite a los investigadores abarcar posibles deseos o contingencias que se encuentren en el proceso de investigación.

De esta manera, el estado del arte comprende un tipo de investigación cualitativa-documental que permite la recolección del conocimiento a través de técnicas y herramientas flexibles para el investigador.

El presente estudio también se adscribe a una investigación descriptiva, ya que, se estudia lo social, y se caracteriza fundamentalmente una situación, en este caso la desinformación, indicando sus principales características.

Para van Dalen & Meyer (2006):

El objetivo de la investigación descriptiva consiste en llegar a conocer las situaciones, costumbres y actitudes predominantes a través de la descripción exacta de las actividades, objetos, procesos y personas. Su meta no se limita a la recolección de datos, sino a la predicción e identificación de las relaciones que existen entre dos o más variables. (p.1)

De tal forma, la investigación descriptiva no solo se basa en la recopilación de datos para obtener un porcentaje o número establecido, si no, también un análisis de los datos recolectados, relacionándolos con variables de manera que, con un estudio descriptivo, se obtenga la delimitación de una problemática.

Según Jiménez (1998) los estudios descriptivos están enfocados en problemas científicos que ya han alcanzado un nivel de exploración, es decir que no son desconocidos, pero que aún se necesita investigar, recopilar información y conocimientos para establecer las relaciones causales. Esto quiere decir que se necesita una fuerte base teórica para poder establecer en futuras investigaciones una hipótesis causal.

De la misma manera Sampieri, Fernández y Baptista (2014) afirman que:

Con los estudios descriptivos se busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. Es decir, únicamente pretenden medir o recoger información de manera independiente o conjunta sobre los conceptos o las variables a las que se refieren, esto es, su objetivo no es indicar cómo se relacionan éstas. (p.92)

Por lo tanto, en esta investigación con el Estado del arte, se cumple con la metodología indicada por los autores para considerar una investigación de tipo descriptiva.

3.2 Diseño de investigación

Para toda revisión bibliográfica, como la es un Estado del Arte, es necesario y casi de manera obligatoria realizar un tipo de investigación documental. Como ya es bien sabido el punto de inicio para toda investigación es la formulación de un problema sobre una temática en específico, pero para realizar esto, se requiere una teorización y como ya hemos visto la metodología del Estado del Arte permite profundizar en los conocimientos teóricos. Este proceso es conocido como investigación documental.

Según Tancara (1993) la investigación documental es “un proceso de afinamiento, tanto del tema como del problema y su respuesta explicativa, mediante una selección y búsqueda de la información pertinente en documentos” (p.1). De esta manera, como se había visto en el concepto de Estado del Arte, se entiende que este tipo de investigación requiere de una metodología muy rigurosa, y, por lo tanto, consta de pasos. Los pasos a seguir para realizar una investigación documental exitosa varían según los autores, sin embargo, estas variaciones son mínimas, teniendo una serie de pasos estandarizados.

Por ejemplo, Morales (2003) en una guía para elaboración de monografías, considera cinco pasos para la elaboración de una investigación de tipo documental, los cuales son:

- a) Selección y delimitación del tema,
- b) Acopio de información,
- c) Organización de los datos o información recopilada,
- d) Análisis de los datos, y
- e) Redacción del trabajo de investigación

Es de esta forma, que se establece una línea de procesos para realizar la investigación, teniendo como producto final el Estado del Arte aquí presentado.

3.3 Estrategias y técnicas de investigación

La técnica de investigación utilizada fue el análisis documental. Las estrategias de búsqueda e investigación utilizadas se basaron en la tendencia actual del tema de investigación. Se realizó una búsqueda constante de información debido a que el objeto de estudio lo requería. Al ser un tema relativamente nuevo e investigado con más frecuencia en los últimos 5 años, se optó por realizar una búsqueda constante puesto que hasta la actualidad sigue publicándose información acerca del tema.

3.4 Búsqueda y recuperación de la información

Inicialmente por motivos de acceso, se realizó una búsqueda de referencias bibliográficas en la base de datos científicas de carácter general: ProQuest y WOS. La búsqueda general se realizó con los siguientes términos y delimitando la búsqueda entre los años 2010 y 2019. Sin embargo, cabe aclarar que con el desarrollo de la investigación se encontraron referencias fuera de este límite que si fueron incluidas por ser claves para el desarrollo de la investigación.

Al momento de seleccionar los términos se tuvo en cuenta el carácter internacional de la búsqueda de la información, por lo tanto, se optó por seleccionar términos en inglés, pero sin excluir resultados de documentos en español de ser el caso. Los términos elegidos finalmente fueron *fake news* para referirnos a las noticias falsas y *information literacy* para abarcar a la actividad bibliotecaria.

Siendo la cadena de búsqueda la siguiente:

- (“*fake news*” AND “*information literacy*”)

También el segundo término “*information literacy*”, fue incluido para centrar los resultados en un enfoque más Bibliotecológico y obtener resultados que sume conocimientos a la Bibliotecología y Ciencias de la Información. Esto debido a que el fenómeno de las *fake news* es estudiado desde varias disciplinas.

Se diseñó la búsqueda en base a rango temporal y límite por campos

- Rango temporal: inicialmente debido a que el tema de investigación tiene mucha repercusión por el contexto actual se decidió por limitar los resultados entre el año 2010 y 2019.

- Limite por campos: en el caso de WOS se limitó la búsqueda por el campo Tema (Topic) y para PROQUEST por cualquier campo.

De esta forma se obtuvo un resultado de 576 referencias bibliográficas de *Proquest* y 12 de WOS. Sin embargo, al avanzar la investigación, con motivos de ampliación y definición del tema se decidió por buscar ambos conceptos por separado, pero siguiendo estrictos criterios de elección para sintetizar lo más posible los resultados. Además, para motivos de contextualización y precisión en el tema. Se optó por realizar una pequeña búsqueda a los términos *disinformation* y *misinformation*. Esta búsqueda se realizó en el motor de búsqueda *Google* y *Google Academic*.

Con fines futuros de categorizar la información recolectada y mantener una secuencia, como instrumento se usó la ficha de registro de datos, por medio de un cuadro de Excel donde se organizó las referencias por los siguientes datos:

- a) Título
- b) Autor
- c) Año
- d) Idioma
- e) Tipo de documento
- f) Temática

3.5 Criterios de la elección información

Atendiendo a las necesidades de la investigación y para facilitar su desarrollo, se definieron los siguientes criterios de inclusión y exclusión de referencias bibliográficas:

Criterios de inclusión

- a) Las referencias que abarquen el tema de las *fake news* desde un análisis del fenómeno informacional
- b) Las referencias que estén escritos en inglés y español
- c) Las referencias a los que se tenga acceso al texto completo
- d) Las referencias que incluyan de manera precisa el rol de la Bibliotecología frente a la desinformación
- e) Las referencias consideradas como relevantes por la base de datos en cuestión

Criterios de exclusión

- a) Las referencias que excluyan el rol informativo que cumplen las *fake news* en la sociedad actual
- b) Las referencias que no se encuentren en inglés y español
- c) Las referencias a las que no se tenga acceso al texto completo
- d) Las referencias que excluyan de manera total al rol de la Bibliotecología frente a la desinformación
- e) Las referencias consideradas como no relevantes por la base de datos.

De esta manera se seleccionaron 26 referencias de las obtenidas en un primer momento en la base de datos. Sin embargo, conforme el avance de la investigación fue necesario incluir otro tipo de fuente de información debido a la naturaleza del tema. Al ser las *fake news* un tema novedoso en cuanto a su investigación fue necesario considerar nuevas publicaciones hechas en el transcurso de la investigación, además de la información contenida en instituciones líderes en la Alfabetización Informacional, pero sobre todo artículos periodísticos que influían de manera directa para poder ejemplificar numerosos casos expuestos en el presente trabajo. Por tal motivo se recurrió al motor de búsqueda *Google*, ya que por este medio la obtención de información inmediata y actualizada era de más fácil acceso.

De igual forma, considerando la naturaleza poco científica del motor de búsqueda, se tuvieron en cuenta los siguientes criterios para seleccionar la información

- Corroboran la veracidad de los artículos periodísticos.
- Analizar la seriedad y veracidad de nuevos artículos científicos de revistas que pudieran no estar indexadas en base de datos.
- Asegurar la legitimidad de portales web institucionales.

Con los resultados obtenidos se observa que se utilizaron fuentes primarias, fundamentalmente relacionadas con las *fake news* y la alfabetización informacional, tales como libros, artículos de revistas académicas, artículos periodísticos, páginas de internet institucionales, informes y diccionarios. Las fuentes seleccionadas más relevantes fueron localizadas en la base de datos Proquest y WoS, pero también otras fueron proporcionadas por *Google Academic*, y por el mismo buscador de *Google*, este último sobre todo para obtener notas periodísticas actuales, definiciones y tener acceso a revistas no indexadas. Quedando con un total de 86 referencias bibliográficas.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

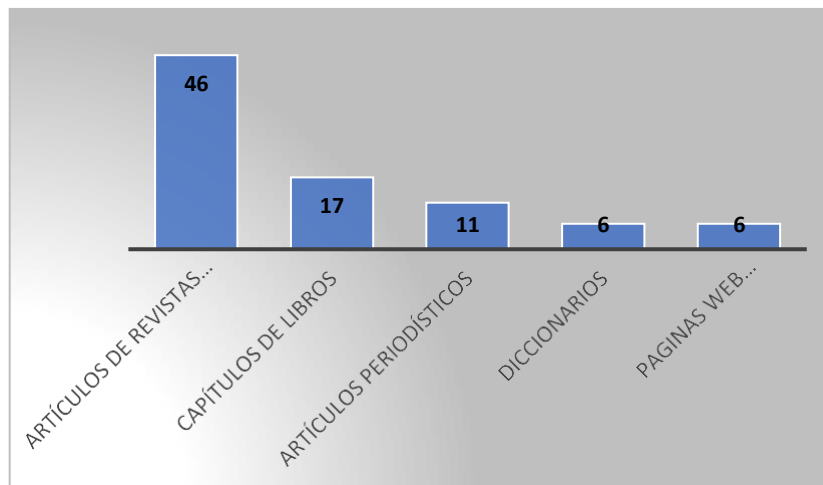
4.1 Presentación de los resultados

4.1.1 Estructuración de los resultados

De las 86 referencias obtenidas se tienen los siguientes datos:

- 46 artículos de revistas académicas
- 17 capítulos de libros.
- 11 artículos periodísticos (noticias).
- 6 diccionarios
- 6 pertenecen a páginas web institucionales.

Gráfico N°1 Cantidad de documentos por tipo de fuentes

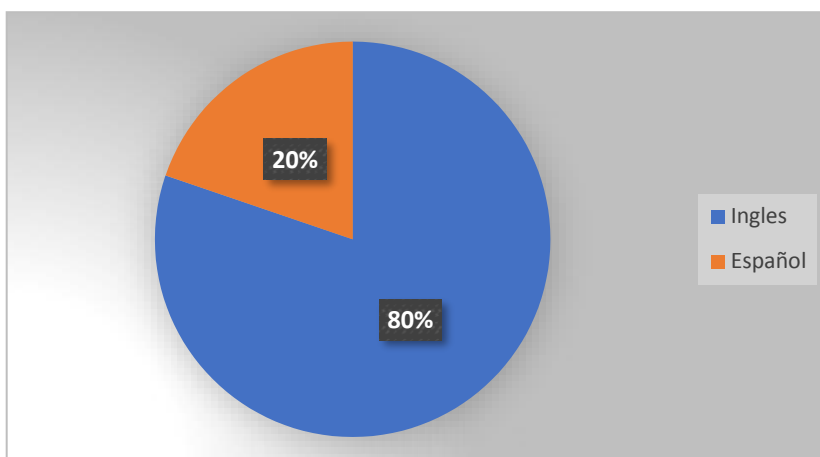


Elaboración propia

Además, acerca del idioma se obtuvo el siguiente resultado:

- 69 referencias están en inglés
- 17 referencias están en español

Gráfico N°2 Idioma de las referencias



Elaboración propia

Para realizar una adecuada estructuración de contenidos se evaluó y analizó cada referencia diferenciándolas por temas. Cada referencia podía ligarse a más de un tema, lo que ayudó a sintetizar contenidos. Los temas identificados en orden de prioridad fueron los siguientes.

Tabla N°1 Matriz de selección de temas de acuerdo a las referencias

TEMA 1	TEMA 2	TEMA 3	TEMA 4
<i>Disinformation</i>	Alfabetización Informacional	Bibliotecas	Social Media
<i>Misinformation</i>	Alfabetización Mediática	Bibliotecas Académicas	Educación
<i>Fake news</i>	Comportamiento Informacional		Periodismo
Tipos de <i>fake news</i>	Rol del Bibliotecólogo		
Posverdad	Herramientas de detección de <i>fake news</i>		

Elaboración propia

Una vez realizada la identificación de temas por relevancia, con motivos de realizar una secuencia lógica, se reorganizaron los temas, de manera que la redacción del trabajo pusiera énfasis en los aspectos teóricos a manera de introducción para después

pasar a un aspecto más práctico, analizando a la sociedad y el comportamiento humano, pero sobre todo involucrando a la Alfabetización Informacional a manera de percibir la imagen de la Bibliotecología.

Tabla N°2 División temática

Primera Parte (Aspectos teóricos)			
Tema 1	<i>Disinformation</i>	<i>Misinformation</i>	
Tema 2	<i>Fake news</i>	Tipos de <i>fake news</i>	
Segunda Parte (Aspectos prácticos)			
Tema 3	Social Media	Posverdad	
Tema 4	Bibliotecas Académicas	Alfabetización Informacional y Mediática	Rol del Profesional de la información

Elaboración propia

4.1.2 Categorización

Los resultados obtenidos a partir de la Tabla N° 2 han permitido establecer una secuencia lógica en el estado del arte. Con los resultados obtenidos se observa que en su mayoría las referencias bibliográficas pertenecen a artículos de revistas académicas y capítulos de libros. Estas dos fuentes fueron vitales para la estructura y base del trabajo de investigación; y son las que le dan un sustento científico y académico. Los artículos periodísticos se usaron para reforzar lo que los autores en teoría explicaban, además de brindar una visión más actualizada de casos. Por último, los diccionarios y las páginas webs institucionales, sirvieron para poder conceptualizar algunos términos de manera más sencilla y práctica. Cabe aclarar que las páginas webs institucionales pertenecen a organizaciones como la IFLA, Unesco y ALA; instituciones claves en el estudio de la información y en el aprendizaje.

4.1.3 Secuencia

La estructuración del contenido se hizo en seis partes. Estas seis partes, dos de ellas con subdivisiones, siguen una secuencia lógica, que permite una lectura sencilla y

comprensiva. Cada parte brinda información que será de utilidad para comprender el siguiente apartado. A continuación, se explicará la secuencia.

En la primera parte, que se divide en dos, se analizan los conceptos de desinformación a manera de introducción para entender la razón de ser de las *fake news*. La segunda parte describe y contextualiza a profundidad el término *fake news*, de igual forma se conoce sus objetivos, información que se complementa con la primera parte. En el siguiente apartado, se analiza la tipología de las *fake news*, esto para diferenciar contenidos informativos malintencionados de los que no lo son. Hasta aquí, el enfoque es teórico. Es importante porque otorga una base de entendimiento para los futuros apartados.

La cuarta parte, examina el papel de los medios sociales y del ciudadano en la difusión y propagación de las noticias falsas, esto es importante pues permite entender cómo funciona el fenómeno de las *fake news*; y se complementa con la siguiente parte, la Posverdad, que relaciona al comportamiento natural de las personas, de inclinarse hacia una opinión como factor determinante en la existencia de las *fake news*.

Por último, la sexta parte, que se divide en tres, implica a las bibliotecas y su rol en la era de las *fake news*. Este apartado se considera, es uno de los más importantes, porque revela como la profesión de Bibliotecología y Ciencias de la Información está completamente involucrada en el fenómeno de las *fake news*, específicamente en las Bibliotecas Académicas, con apoyo de la Alfabetización Informacional. Al ser una profesión que estudia y analiza la información, es deber del profesional de la información tomar medidas en el asunto.

4.2 Análisis teórico-conceptual de los desórdenes informativos

De los resultados obtenidos se ha podido establecer una aproximación teórica o conceptual, según la estructura antes mencionada, de manera que como punto de partida para la elaboración del estado del arte se toma como base las *fake news* y para entenderlas a profundidad, debemos tener en cuenta conceptos bases o anteriores a esta terminología, y sobre todo entender que la razón de ser de toda *fake news* es el de desinformar. Por lo tanto, se analizará el concepto de “*disinformation*” y “*misinformation*”.

4.2.1 Disinformation

El término *disinformation* traducido literalmente a la lengua española significa “desinformación”, sin embargo, este término traducido como tal puede confundirse con otro término tal como *misinformation*, el cual si bien su traducción literal también es “desinformación” no significa lo mismo en el idioma original. En otras palabras, *Disinformation* y *Misinformation*, a pesar de tener una misma traducción no significan lo mismo. Por esta razón, para motivos de este trabajo se analizará estos dos términos en la lengua inglesa.

Según el Diccionario de la Real Academia Española (2014), la desinformación consiste en el acto de dar información intencionalmente manipulada al servicio de ciertos fines. Esta definición es similar al The Oxford English Dictionary (2018), que describe a la desinformación como información deliberadamente falsa, y además afirma que el término, *disinformation*, proviene del término ruso, *dezinformaciya*, acuñado en 1949. Pero ¿Qué es la desinformación?, Fallis (2015) realiza un análisis exhaustivo sobre la *disinformation*, en este análisis el plantea tres características: la desinformación es un tipo de información, la desinformación es engañosa y la desinformación no es accidentalmente engañosa.

Con respecto a la primera característica, Fallis (2015) plantea que la información puede ser cierto o puede ser falsa, por lo tanto, en el caso de la *disinformation* al ser información falsa, también es un tipo de información. Por ejemplo, al pensar en una biblioteca podemos decir que posee con información, pero no podemos asegurar que toda la información contenida en una biblioteca es completamente verdadera. Esto es una problemática que los centros de información como las bibliotecas deben afrontar, pues si bien su trabajo es el brindar información de calidad, no pueden dejar de brindar información relevante sobre un tema así contenga falsedades (Anderson, 2017).

La segunda característica nos adentra un poco más a nuestro tema principal, la *disinformation* es un tipo de información errónea. Esto quiere decir que es propensa a generar creencias falsas en las personas, es esta característica lo que la hace tan peligrosa. Galdon (2001) explica que una persona desinformada es aquella que está en el error o sufre una confusión mental sobre aspectos necesarios y útiles en su vida, y, por lo tanto, no puede actuar libremente. Cabe señalar que para ser considerada engañosa no

necesariamente debe lograr el objetivo de confundir, basta con la intencionalidad de la fuente, lo cual nos lleva a la tercera y última característica.

La desinformación no es accidentalmente engañosa. Esta característica distingue a la *disinformation* de la *misinformation* (Fallis, 2011). Además, esta característica es con la que más coinciden los autores. Karlova y Fisher (2013) afirman que, aunque la *disinformation* puede compartir propiedades con la información y la *misinformation*, la *disinformation* es información deliberadamente engañosa. Por su parte Fetzer (2004) explica que la desinformación ocurre cuando una fuente presenta información que ha sido seleccionada deliberadamente para tergiversar, distorsionar o con la intención de engañar. De igual forma, Hernon (1995) define a la *disinformation* como información inexacta resultada de un intento deliberado de engañar o confundir. Para Rodríguez Andrés (2018), la *disinformation* se trata de un fenómeno intencional y manipulador, y además no puede hablarse de él si la fuente no tiene intención de engañar a sus receptores.

De acuerdo con los autores, queda en claro que la *disinformation* es aquella información errónea cuya fuente sabe que es errónea y tiene por única intención causar confusión o daño. Esto último es lo que la diferencia con de la *misinformation*.

4.2.2 Misinformation

Como mencionó antes el término *misinformation* tiene por traducción literal “desinformación” a pesar de que no tiene el mismo significado a lo anteriormente explicado. Una traducción más acorde al contexto de la palabra vendría hacer “información perdida” o “información errónea”. Según el Cambridge Dictionary (2013), *misinformation* es información incorrecta o el hecho de que las personas están mal informadas.

Hernon (1995) define a la *misinformation* como un error honesto. De la misma forma Fallis (2011) ya había diferenciado el término definiéndolo como información errónea. Sartori (1998) hace un análisis diferente, pero llegando a la misma conclusión, afirma que es preciso diferenciar entre “subinformación”, que es información insuficiente, y la “desinformación”, que es información distorsionada. Sin embargo, aunque la intención de la *misinformation* no sea la de engañar, la información errónea o inexacta no pierde la cualidad de ser engañosa y por lo tanto es propensa a generar

confusión y desinformación, la diferencia es que se le puede considerar como un error honesto.

Walsh (2010) afirma, la información errónea no tiene ningún elemento de intención, es información inexacta producida por errores honestos. Esta información puede ser generada de varias maneras, ya sea por rumores o malinterpretaciones de fuentes. En muchos casos esto les ha sucedido a cadenas de televisión o a periodistas afirmando algo que luego resulto no ser cierto. Por ejemplo, Fallis (2016) relata el caso del famoso diario, *Chicago Tribune*, que publicó un ahora famoso titular erróneo en la primera plana de la edición del 3 de noviembre de 1948, el titular decía *Dewey defeats Truman* (Dewey derrota a Truman), un día después de que Harry Truman derrotara a Dewey en las elecciones. El *Chicago Tribune*, al enterarse de los verdaderos resultados de las elecciones de ese año, corrigieron los titulares y presentaron las disculpas del caso. Esto último se debe tener en cuenta pues el haber cometido un error honesto no te exonera de la responsabilidad moral de tus actos.

Al igual que este caso, a lo largo de la historia existen muchos otros hechos por periodísticas, políticos o simple personas. Por mencionar algunos tenemos el caso del periódico español, *El País*, quien el 24 de enero del 2013 publico una foto donde se veía a un hombre entubado y siendo asistido por médicos, asegurando que era Hugo Chávez; sin embargo, esto resultó ser falso, ocasionando que el periódico pida las disculpas del caso (El País, 2013). Otro caso fue el de la revista peruana *Caretas*, la cual en 2013 publico en su portal web que la ministra del Ministerio de Producción, Gladys Triveño, había renunciado a su cargo; al igual que en los otros casos esto resultó ser falso, la revista se rectificó a través de su cuenta de Twitter (Perú21, 2013).

La información errónea también se puede entender como información inexacta, esto va más del lado de que el medio que brinda esta información “ignora” ciertos aspectos. Un perfecto ejemplo, son los sitios web que recomiendan remedios caseros o administración de píldoras de manera muy general, sin considerar que cada organismo responde de manera diferente a ciertos componentes. Solé Balcells (2003) advierte sobre la peligrosidad del uso indiscriminado de internet por parte pacientes y que en muchos casos la información contenida en los portales web médicos no contiene información de confianza. En una parte de su análisis Fallis (2016) explica lo riesgoso de la información

inexacta en la salud, y como incluso en vez de mejorar puede empeorar. Esto es un ejemplo de información errada desde la ignorancia.

Como se ha señalado al principio, cuando las personas son engañadas por información inexacta y engañosa, suelen haber consecuencias en distinto nivel de gravedad. Por lo tanto, es importante entender la responsabilidad moral involucrada en la difusión de las diversas formas de información errónea. A pesar de que no tienen la intención de engañar a nadie, los autores de sitios web medicinales o periódicos que hayan cometido errores honestos, siguen siendo culpables de causar desinformación.

4.2.3 Fake news

Las *fake news* no son un tema nuevo, han sido una herramienta para la manipulación mediática desde tiempo históricos, sobre todo en temas políticos. Por ejemplo, en la antigua Roma la rivalidad entre Marco Antonio y Octavio, fue intensificada por el uso de las “noticias falsas”. En una táctica de desprestigiar a Antonio, Octavio difundió “noticias falsas” sobre él, en las que Marco Antonio era visto como una marioneta de Cleopatra, lo cual llevo al Senado a declararlo traidor (Watson, 2018). También, en 1700 George Washington fue una víctima de las noticias falsas. Alguien en un folleto había publicado una carta supuestamente escrita por Washington, la cual decía que él se había sentido miserable durante la guerra revolucionaria y lamentaba que la guerra revolucionaria fuera un error (Schneider, 2017).

Así como en la historia se hizo uso de las *fake news* para la manipulación mediática con fines políticos, en la actualidad esta práctica no se ha perdido. Como se había mencionado antes, las *fake news* no son tema nuevo, pero resurgieron como tema de investigación y digno de la atención pública gracias a las elecciones presidenciales de los Estados Unidos del año 2016 y a la salida del Reino Unido de la Unión Europea. Una de estas investigaciones sobre el tema de las elecciones de los EE. UU revelo que se generaron un total de 115 noticias falsas a favor del actual presidente de Estados Unidos, Donal Trump, compartiéndose en Facebook un total de 30 millones de veces, mientras que en beneficio de Hillary Clinton solo se generaron 41 *fake news* compartidas en 7,6 millones de ocasiones (Allcott & Gentzkow, 2017).

En base a lo ocurrido en EE. UU y en otras partes del mundo, una señal de alarma se activó para hacernos despertar sobre la problemática actual. Las *fake news* se

consideran un peligro, pues el público percibe como noticia falsa todo aquello que vaya en contra de su ideología, la veracidad de la información queda en segundo plano y no es considerada importante (Journell, 2017). El enfoque meramente político con la que las *fake news* son usadas para la manipulación ciudadana es conceptualizado por varios autores como propaganda, sin embargo, en medio de la tensión política de los EE. UU, ha surgido un “concepto alternativo” para definir falsedades políticas. El 22 de enero del 2017 la entonces consejera del presidente de los Estados Unidos, Kellyanne Conway, durante una entrevista defendió una declaración falsa hecha por el Secretario de Prensa de la Casa Blanca, Sean Spicer, sobre la cantidad de asistentes a la ceremonia presidencial. Conway, presionada por los periodistas, sin poder defender la clara mentira, afirmó que Spicer estaba dando “hechos alternativos” (NBC News, 2017). Estos “hechos alternativos” no son más que falsedades y una estrategia política para no responsabilizar a la autoridad política de sus acciones.

Dejando a un lado los “hechos alternativos” y volviendo a las *fake news*; ya se ha abordado un poco de su origen histórico y su principal uso en propaganda política, ahora empecemos con algunas definiciones. El término *fake news* es originario de la lengua inglesa que traducido al español significa “noticias falsas”. Según el diccionario Collins (2017) la palabra *fake* (falso) se usó originalmente como parte de la jerga hablada entre los delincuentes que querían ocultar sus actividades de oídos curiosos, comenzó como un verbo, y se refería a producir una versión falsificada de algo, como dinero o documentos, se empezó a asociar *fake* (falso) con *news* (noticias) en programas de comedia, pero fue en el 2005 que el término empezó a usarse como noticias falsas difundidas con intenciones maliciosas.

Para Tandoc, Lim y Ling (2018) las noticias falsas tienen dos dimensiones: facticidad e intencionalidad; la primera se refiere al grado en la que las noticias falsas se basan en hechos, y la segunda a la intencionalidad del autor de la noticia falsa para engañar y manipular. Allcott y Gentzkow (2017) establecen la estricta definición de noticias que son intencionalmente y verificables como falsas, y que podrían inducir a error a los lectores. De igual forma, Negi (2018) afirma que las noticias falsas también pueden definirse como artículos de noticias fabricados intencionalmente o información que se comparte ampliamente de fuentes de noticias o sitios web no auténticos para difundir el rumor; también incluye el artículo publicado en sitios web satíricos que se

puede malinterpretar reales, especialmente cuando se accede en sitios web de redes sociales como Facebook y Twitter.

Por otro lado, Tambini (2017) concibe un concepto más político, él afirma que las *fake news* son intentos deliberados y engañosos para socavar elecciones o afectar la seguridad nacional hacia un extremo punto de vista, desafiando el "pensamiento de grupo" para empezar otro. Esto último coincide con el concepto de Rochlin (2017) quien afirma que las *fake news* son cualquier historia que va en contra de las creencias o sentimientos personales de cada uno. Igual con Gelfert (2018), quien expresa que las *fake news* son aquellas que difunden falsedades al manipular las emociones de sus consumidores y recurrir a creencias partidistas profundamente arraigadas. Estos últimos tres conceptos son los más cercanos para relacionar las *fake news* con la posverdad.

Fake news es nombrado como palabra del año en el 2017 por el diccionario Collins, obteniendo más relevancia y siendo definida como información falsa, a menudo sensacional, difundida bajo el disfraz de la información de noticias. Es así que las *fake news* pueden ser usadas como una herramienta para la desinformación, indistintamente del motivo, su objetivo es desinformar, y al desinformar ocasionan confusión y polarización en la población. Como Dentith (2017) afirma son historias engañosas diseñadas para engañar a un público en específico.

Al ser intencionalmente fabricadas, la moralidad y ética de la fuente se ve involucrada. Carlson (2018) interroga las dimensiones simbólicas de las *fake news*, y su significado en la sociedad como un pánico moral informativo. Las *fake news* afectan porque dan razones a las personas para creer en algo que no es verdad, afectan a la ética y a la moralidad, pues sus intenciones son maliciosas, y, desafortunadamente muchas de ellas han logrado causar acontecimientos negativos en la sociedad.

Por otro lado, tampoco se puede considerar absolutamente todo tipo de información errónea como *fake news*. Para Lilleker (2017) el concepto de las *fake news* es problemático, es un término general con múltiples definiciones que tiene la capacidad de debilitar a los medios, así como las actitudes cívicas que sustentan la cultura democrática. Las *fake news* se realizan bajo cualquier motivación, sea esta, económica, ideológica o política. Burkhardt (2017) afirma que los incentivos económicos del siglo veintiuno han aumentado la motivación para suministrar al público noticias falsas. Al ser

varios estos motivos y al no querer declarar absolutamente todo tipo de información errónea como *fake news*, se aconseja una categorización de ellas. Por ello, Caridad-Sebastián, Morales-García, Martínez-Cardama y García-López (2018) indican que es importante realizar una categorización de los tipos de noticias falsas y de las fuentes de donde provienen.

4.2.4 Tipología de las *fake news*

Las noticias falsas se han convertido en una palabra de moda, pero las referencias actuales parecen encontrar diferentes definiciones alrededor de las *fake news*. Estudios anteriores han aplicado el término para definir tipos relacionados pero distintos de contenidos, como noticias, parodias, sátiras políticas y la propaganda de prensa.

En su artículo Tandoc et al. (2018) hace una revisión de estudios académicos que utilizaron el término *fake news*, con el fin de identificar las diferentes formas en que el término se ha utilizado y definido; identificando seis formas en la que los estudios anteriores utilizaron las noticias falsas: la sátira, la parodia, la fabricación de noticias, la manipulación fotográfica, la propaganda y la publicidad. Para motivos de este trabajo, se usará esta tipología, y a continuación se explicará cada una de ellas.

Las noticias satíricas son simulaciones de noticias reales que usan el humor exagerado como medio de expresión, algunos ejemplos de programas que hacen uso de este tipo de noticias son *Saturday Night Live* y *The Daily Show* (Jones y Baym, 2010). La característica que otorga una diferencia clave en estos programas, es que se promueven a sí mismos como medio de entretenimiento. Lubeck (2009) afirma que las noticias satíricas se definen por su naturaleza cómica, el uso del humor inexpressivo para crear lo que se denomina "noticias falsas", su objetivo es hacer declaraciones sobre personas reales, eventos y tendencias, a menudo con la intención de influir en el espectador.

La política y los eventos actuales son temas comunes en la sátira de las noticias, aunque el género no se limita a ellos. De hecho, los individuos que ven programas satíricos están bien informados sobre temas de actualidad como los individuos que consumen otras formas de medios de comunicación, los programas satíricos también se reconocen como manera significativa del discurso público, opiniones y política, porque está basado en hechos reales (Brewer, Young & Morreale, 2013).

Baym (2005) concluye que programas como *The Daily Show* puede entenderse mejor no como un difusor de "noticias falsas" sino como un periodismo alternativo, uno que usa la sátira para interrogar el poder, la parodia para criticar las noticias contemporáneas, y el diálogo para poner en práctica un modelo de democracia deliberativa.

La parodia es otra categoría que los estudios anteriores la han referido como noticia falsa. Parodia es un término usado desde la antigua Grecia para denotar la reelaboración cómica de otras obras serias, heroicas o épicas (Rose, 2014). La parodia de las noticias implica el empleo de una variedad de representaciones impresas, televisuales y filmicas de periodismo con fines cómicos y a menudo satíricos; además combinan contenido humorístico con críticas mordaces de las deficiencias del negocio de los medios (Bell, 2009).

Donde las parodias se diferencian de las sátiras es en su uso de la información no factual para inyectar humor. La diferencia clave entre la sátira de noticias y la parodia de noticias es que mientras que la parodia usa el humor por causa del humor, la sátira de noticias emplea el humor para lograr el mayor resultado de la crítica social y / o promover el cambio (Lubeck, 2009). En lugar de proporcionar el comentario directo sobre temas de actualidad a través del humor, la parodia juega con el absurdo de los problemas y las destaca por inventar historias de noticias totalmente ficticias. En algunos casos las parodias son demasiados sutiles y la noticia puede ser confundida como verdadera teniendo cobertura por medios principales, expandiéndose así y causando desinformación; uno de los ejemplos más comunes es el sitio web de parodias *The Onion* que en varias ocasiones se ha confundido con un sitio real de noticias (Waisanen, 2014).

El tercer tipo de noticia falsa es la fabricación de noticias, con este tipo de *fake news* aludimos directamente el territorio de la desinformación malintencionada. Tandoc et al. (2018) se refiere a la fabricación de noticias como artículos "inventados", que no tienen fundamento factico, pero que son presentados como veraces. Estos artículos, a diferencia de las parodias y las sátiras, no tienen ninguna intención en dar a entender que son falsos.

El mayor problema empieza cuando fuentes de información "confiables" se basan en estos artículos fabricados para dar una opinión partidaria sobre algo. Un ejemplo de

este problema se dio en el margen de las elecciones presidenciales de Estados Unidos del 2016, al finalizar las elecciones el sitio web de noticias *YourNewsWire*, un sitio web conocido por fabricar noticias con toques políticos, publicó un artículo afirmando que un estudio del *NPR (National Public Radio)* había revelado que más de 25 millones de votos para Hillary Clinton fueron completamente fraudulentos, lo que significa que la candidata demócrata en realidad perdió el voto popular por un gran margen (Schaedel, 2017). Obviamente esta noticia era completamente falsa, el estudio en cuestión era del año 2012 y afirmaba que aproximadamente 24 millones de registros de votantes en los Estados Unidos ya no son válidos o son significativamente inexactos (Baym, 2005). Esto revela que las noticias fabricadas tienen más éxito si son generadas en un contexto de tensión social o política.

A principios de 2017, al inicio de la presidencia de Trump, el término "noticias falsas" se había vuelto omnipresente en la esfera pública globalizada. En todas partes, en todo tipo de contextos periodísticos y políticos, apareció como una taquigrafía para el periodismo que no debería tomarse en serio porque era falsa, inventada o poco mejor que la ficción (McNair, 2018). Por otro lado, la motivación de la fabricación de noticias no siempre es política, también puede ser económico, en el caso de noticias publicadas por la web, el autor del contenido generara ganancias por cada clic que se realice de su artículo, esta práctica en la actualidad es bien conocida como *clickbait*, la cual se explicara más adelante. En conclusión, al fabricar noticias el autor no actúa de buena fe, pues está motivado por razones políticas o financieras.

La manipulación fotográfica es la manipulación de imágenes o videos reales para crear una falsa historia. El *Urban Dictionary* (2008) otorga un nuevo nombre a la manipulación fotográfica, *fauxtography* (fotografía fraudulenta), que serían las imágenes de noticias que han sido falsificadas por diversos medios, generalmente para promover una agenda ideológica o para manipular las emociones del espectador. De igual forma, el portal de tecnologías de la información, *Techopedia*, define a la *fauxtography* como fotografía manipuladas por softwares como Photoshop o por otros medios con la finalidad de alterar la información.

Debido a la facilidad de adquirir softwares como Photoshop u otros, esta técnica se ha esparcido con gran velocidad, además ha esto hay que sumarle la llegada de las nuevas tecnologías e imágenes digitales (Cochran, Patihis, Frenda & Mogilner, 2014). Al

ser una técnica de fácil acceso y obtención, es sencillo para cualquier persona poder manipular una imagen y compartirla, y para empeorar el panorama, la verificación de imágenes es incluso más compleja que la de documentos.

Aunque los medios de comunicación son los primeros en usar la manipulación fotográfica para llamar la atención del público, en el caso de periódicos u organizaciones de noticias formales, se espera un código de ética o por lo menos una sanción si se diera lugar a una manipulación fotográfica publicada en estos medios. Sin embargo, en el caso de las redes sociales no hay ningún código que prohíba esto, y más allá de la desactivación del perfil del usuario no existe otra sanción. Cochran et al. (2014) afirman que una fotografía alterada o manipulada puede ser un medio de engaño particularmente insidioso porque las personas tienden a percibir las fotografías como representaciones de personas y eventos altamente creíbles y precisos. La manipulación de fotos es un caso más preocupante pues como bien dice el dicho “una imagen vale más que mil palabras”, al observar una imagen las reacciones son más rápidas, por no decir inmediatas, generando en cual sea el caso emociones que no están necesariamente ligadas a la lógica, incluso pueden afectar nuestra memoria.

Braun, Ellis y Loftus (2002) en uno de sus experimentos mostraron a la gente material publicitario de Disneyland que describía a un visitante que estrechaba la mano de Bugs Bunny. Al conocer la historia y sobre todo ver las imágenes como prueba del hecho, muchas personas empezaron a “recordar” que ellos también le habían dado la mano a Bug Bunny, Sin embargo, esto era completamente falso pues Bugs Bunny nunca estuvo en Disneyland, él es un personaje de Warner Brothers. Todo había sido inventado y causo que estas personas crearan recuerdos en base a algo que nunca paso (Rose Eveleth, 2012).

El siguiente tipo de noticias falsas son las utilizadas para describir los contenidos publicitarios que se encontraban bajo la apariencia de noticias reales. La mayor diferencia con los otros formatos antes vistos es el énfasis económico con el que se relacionan estas noticias con la publicidad. Como ya se había mencionado el uso del *clickbait* es la herramienta más común que usan los promotores de noticias falsas, esta herramienta a la vez de generar interés en el público, provee a su autor de ganancias. Según Rubin (2016) el *clickbait* se refiere a contenido cuyo objetivo principal es atraer la atención y alentar a los visitantes a hacer clic en un enlace a una página web en particular, y se ha implicado

en la rápida difusión de rumores y desinformación en línea. Un ejemplo de esto son los titulares “sensacionalistas” de diarios web, uno de los más conocidos por estas prácticas es *Mediterráneo Digital*, que en varias ocasiones ha realizado artículos periodísticos con títulos alterados, atacando en su mayoría a minorías como los inmigrantes o refugiados (Eldiario, 2019). En su mayoría estos artículos generan opiniones negativas, incluso racistas. Este tipo de elemento también se puede describir como noticias falsas, apostando por valores de noticias para atraer la atención, pero engañando a mucha gente en el proceso, incluso sembrando ira por algo que no sucedió (Chen, Conroy & Rubin, 2015)

Por último, el concepto de propaganda ha sido uno de los más estudiados debido a la representación que han tenido en los últimos años. Según el Oxford English Dictionary (2018) la propaganda se refiere a información, especialmente de carácter parcial o engañoso, utilizada para promover una causa o punto de vista político. Para Lilleker (2006) la propaganda es una comunicación diseñada deliberadamente por un grupo de la sociedad para influir en las actitudes y el comportamiento de los demás, que a menudo utiliza simbolismo y retórica y apela a los aspectos emocionales e irracionales de nuestra sensibilidad. Es bien sabido el caso de las elecciones presidenciales en EE. UU del 2016 y como las noticias falsas a favor de Donald Trump influyeron en las votaciones, colocándolo como ganador. Muchas de estas noticias eran, *fake news*, *clickbait*, fotos manipuladas, etc. Todas estas noticias pueden ser divididas en cada tipo anteriormente mencionado, pero todas ellas también pueden ser englobadas como una, ya que fueron pura propaganda a favor de un partido político.

Cabe señalar que también puede haber superposición de dos tipos, por ejemplo, entre propaganda y publicidad, al haber casos de partidos políticos que pagan a ciudadanos para promocionarlos, terminando con toda objetividad en sus votos y en el de los que influyan. Al igual que en la publicidad, la propaganda a menudo se basa en hechos, pero promueve un lado o perspectiva particular, el objetivo de la propaganda es a menudo persuadir en lugar de informar.

Por otro lado, Zimdars (2016) realizó un trabajo de investigación exhaustivo sobre la identificación de sitios web engañosos o falsos, donde, establece una lista de sitios web poco fiables. Esta lista define 12 tipos de sitios webs de noticias falsas o engañosas: a) *Fake news* (noticias falsas): fuentes que difunden información completamente engañosa o distorsionan a un nivel exagerado noticias reales; b) *Satire* (sátira): fuentes que utilizan

el humor, la ironía, la exageración, el ridículo y la información falsa para comentar sobre los acontecimientos actuales; c) *Extreme Bias* (sesgo extremo): fuentes que vienen desde un punto de vista particular y pueden depender de la propaganda, información descontextualizada, y opiniones distorsionadas como hechos; d) *Conspiracy Theory* (teoría conspirativa): fuentes que promueven teorías de conspiración, normalmente son noticias exageradas que rozan lo sobrenatural; e) *Rumor Mill* (tráfico de rumores): fuentes difunden rumores, chismes, insinuaciones y afirmaciones no verificadas; f) *State News* (noticias de Estado): fuentes en Estados represivos que operan bajo la sanción del gobierno; g) *Junk Science* (ciencia basura): fuentes que promueven la pseudociencia, la metafísica, falacias naturalistas, y otros reclamos científicamente dudosos; h) *Hate News* (noticias de odio): fuentes que promueven activamente el racismo, la misoginia, la homofobia y otras formas de discriminación; i) *Clickbait*: fuentes que proporcionan contenido en su mayoría creíble, pero usa de manera exagerada o engañosa los titulares, descripciones de medios sociales, y / o imágenes; j) *Proceed With Caution* (proceda con precaución): fuentes que pueden ser confiable, pero cuyo contenido requerirá una verificación adicional; k) Political (político): fuentes que proporcionan información general verificable en apoyo de ciertos puntos de vista u orientaciones políticas; l) *Credible* (creíble): Fuentes que circulan noticias e información de una manera consistente con las prácticas tradicionales y éticas en el periodismo.

Zimdars (2016) incluye estos dos últimos tipos de sitios web, político y creíble, porque muchos de ellos usan métodos cuestionables para difundir sus noticias, y en el marco de su investigación es necesario por la constante examinación de la credibilidad de las organizaciones que difunden estos dos tipos de noticias.

De estos tipos mencionados uno destaca del resto, el *clickbait*. Como ya se había mencionado el *clickbait* es un arma poderosa en la era de las *fake news*, sobre todo por el valor económico que representa. Esencialmente, en el mundo en línea, cada medio de comunicación tiene que competir con muchos de estos medios para atraer la atención de los lectores y ganar su dinero con los clics que hacen los lectores (Chakraborty, Paranjape, Kakarla, & Ganguly, 2016).

El Oxford English Dictionary (2018) define *clickbait* como contenido de internet cuya finalidad es atraer la atención de las personas y fomentar a los visitantes a hacer clic en un enlace de una página web en particular. Esta acción se alienta debido a las creencias

de las personas, ellas se pueden sentir a gusto con la información brindado o por el contrario completamente disgustados, pero el punto es que se haga “clic” en el enlace.

Rochlin (2017) analiza el ciclo del *clickbait* en 4 pasos: a) en el paso uno el usuario receptor del mensaje llamativo, hace clic en el enlace; b) en el paso dos el usuario expresa una emoción, ya sea positiva o negativa; c) el tercer paso consiste en compartir el mensaje; d) por último, se realizan comentarios por terceros al respecto, empezando cada uno un nuevo ciclo.

Con estos cuatro pasos se está generando un ingreso por cada clic, lo que equivale a los ingresos por publicidad para el productor de contenidos, haciendo que la mayor motivación de usar el *clickbait*, no se necesariamente la desinformación, sino la obtención de dinero, sin embargo, este método de publicidad es cuestionable por no contener moral o ética en sus acciones, ya que, genera confusión y desinformación. El *clickbait* es uno de los fenómenos relativamente recientes en las redes sociales que requieren de estudio e investigación, se necesita más trabajo para distinguir las noticias falsas de las auténticas, y las prácticas de *clickbaiting* son solo el principio (Rubin, 2016).

4.2.5 Infodemia

En la actualidad se viven situaciones críticas con respecto a la salud de las personas, con la abrupta llegada de la pandemia a causa del COVID-19, se produjeron cantidades masivas de información a la que las personas se vieron expuestas, llegó la infodemia. En un afán de supervivencia e incertidumbre, las personas empezaron a asimilar toda la información que recibían y en muchos casos están eran falsas.

Según la OMS (2020) infodemia se refiere al gran aumento de información sobre un tema en particular, que en un tiempo corto se vuelve exponencial debido a eventos en concretos, como lo es en la actualidad la pandemia por el COVID-19. La situación actual permite que cualquier persona con acceso a internet y un teléfono móvil está en condiciones producir información y llegar a millones de personas, lastimosamente solo una parte la información producida y divulgada es verdadera.

Por las mismas características de las *fake news* (noticias falsas), su apariencia emula lo científico y verdadero, y al ser propagadas, sobre todo por redes sociales, es difícil corroborar la veracidad de información. El confinamiento y la mediatización de la

pandemia, hizo que se creara un entorno de incertidumbre; entonces el miedo y la desinformación crean un vínculo.

La infodemia no solo dificulta que las personas estén correctamente informadas, sino también, por efecto afectan a la toma de decisiones. Esto puede generar reacciones negativas relacionadas a la salud mental (ansiedad, depresión, agobio, etc.), al estar expuestos a información que en muchos casos puede ser amarillista o exagerada.

Ante esta problemática se espera que los profesionales adecuados puedan dar una solución para prevenir situaciones negativas, no solo de la profesión periodística, sino también de entidades verificadoras de información (Sánchez-Duarte & Magallón, 2020). La ética de la información y los profesionales de la información como interceptores son la respuesta ante esta era de desinformación (Estrada-Cuzcano, Alfaro-Mendives y Saavedra Vásquez, 2020)

La información es un recurso esencial para la toma de decisiones, su impacto no se debe desestimar y de igual forma, el papel del profesional de la información. La desinformación no solo trae consecuencias abstractas, sino también físicas, como puede ser la ingesta incorrecta de medicamentos o el uso de métodos de dudosa procedencia para sanar.

Aleixandre-Benavent, Castelló-Cogollos & Valderrama-Zurián (2020) indican que el profesional de la información debe estar presente en la lucha contra la desinformación en plena pandemia. Deben ser agentes activos, contribuyendo en la selección de fuentes confiables, además de proporcionar las herramientas necesarias que eduquen y promuevan competencias informativas.

4.3 Impacto de los desórdenes informativos en la sociedad

4.3.1 Los medios sociales y el público: impacto en la sociedad

Los medios sociales son el espacio, donde las noticias falsas, la posverdad y la desinformación, han sido de mayor relevancia. El objetivo de estos espacios es simplemente el de comunicarse, lo cual involucra intercambio de información (López-Borrull, Vives-Gràcia & Badell, 2018). El problema empieza cuando no hay manera de “filtrar” o “seleccionar” qué clase de información se va a compartir en estos medios y por quien. Las redes sociales como Facebook, Twitter e Instagram, han sido escenario para la

performance de las mejores noticias falsas en los últimos años, desde los artículos favoreciendo a Donald Trump hasta comentarios sacados de contexto.

Las plataformas en línea y medios sociales en particular se han convertido en la principal fuente de información de un gran sector de la población, dichas fuentes ahora son el nuevo canal para reproducir *disinformation* y *misinformation*. Vosoughi, Roy, Aral (2018) afirman que las nuevas tecnologías sociales han facilitado el intercambio rápido de información y las cascadas de información a gran escala, permitiendo la difusión de información errónea.

Las redes sociales no sólo se caracterizan por tener un público masivo, sino que también facilitan el intercambio rápido y difusión de la información. Por desgracia, también han facilitado la propagación de información errónea, como noticias falsas. De acuerdo con un reciente informe del Pew Research Center (2018), en el 2013 menos de la mitad de usuarios de Twitter informaron que recibían noticias del sitio, pero a partir del 2017 esto cifra aumento siendo ahora el 74% los que afirman recibir noticias desde la plataforma.

Sin embargo, no todo es tan negativo como parece, ya que algunas redes sociales como Twitter y Facebook han tomado algunas medidas para disminuir la propagación de noticias falsas. En el caso de Twitter, una plataforma relevante para la exposición de la opinión pública, la contratación masiva de moderadores humanos han sido los esfuerzos para poder filtrar la mayor cantidad de contenido malicioso, además de prohibir la creación de múltiples cuentas, y eliminar tweets replicados. Actualmente, Twitter está en planes de desarrollo para cambiar sus algoritmos en la detección de noticias falsas, haciendo uso de la Inteligencia Artificial (Peco, 2019).

Por su lado, Facebook lanzó un programa de verificación de datos de terceros con *PolitiFact*, *FactCheck.org*, *Snopes.com*, *ABC News* y *Associated Press*, pero no resulto muy exitoso (Atodiresei, Tănăselea & Iftene, 2018). Aunque cuenta también con medidas parecidas a las de Twitter, esta red social, sigue presentando dificultades para evitar la propagación de noticias falsas. Los retos que enfrentan Twitter, Facebook o cualquiera otra red social, llevan a analizar el grado de responsabilidad que tienen las redes sociales en cuanto a la propagación de las *fake news*, si bien los bots (cuentas automatizadas que se hacen pasar por humanos) pueden maximizar la difusión de noticias falsas (Lazer et

al., 2018), también debe cuestionarse si en realidad ellos son los únicos culpables, y donde queda la responsabilidad de la persona que comparte las *fake news*.

En su concepto de *fake news*, Rochlin (2017), incluye el papel de los medios sociales y el de la audiencia, él las define como un titular a sabiendas falso y que la historia está escrita y publicada en un sitio web que está diseñado para parecerse a un sitio de noticias reales, propagándose a través de medios de comunicación social. Además, él aclara que la intención de este tipo de noticias falsas es tener la mayor cantidad de personas compartiendo la historia; mientras más clics un enlace recibe, más dinero la publicidad que va a generar. Un conductor principal en esta nueva problemática es que la mayoría de la gente no lee más allá del titular de un artículo. Esta definición ya no solo abarca la problemática de las *fake news*, sino también la responsabilidad tanto de los medios sociales, como el del criterio de las personas y su falta de pensamiento crítico.

Esto último, nos lleva a analizar el papel de la audiencia, es decir el grado de responsabilidad de los receptores de las *fake news*. Si bien se ha dicho mucho sobre los que generan las noticias, muy poco se dicen del público que las recibe. Tandoc et al. (2018) analiza esta problemática, concibiendo que mientras que las noticias se construyen por los periodistas, parece que el agregado de falso es construido por el público, la falsedad depende mucho de si el público percibe lo falso como verdadero, si el público no se es engañado las *fake news* entonces solo quedan como obras de ficción.

Los usuarios de las redes sociales están expuestos a un impresionante volumen de información, y su filtrado se vuelve cada vez más difícil, lo que permite el surgimiento y la consolidación de noticias falsas, lo que resulta en desinformación en una escala mayor o menor. En consecuencia, pueden convertirse en víctimas de desinformación y generadores, a su vez, de desinformación (Dragomir, 2017).

Cuando el público confunde las noticias falsas como si fueran reales es donde empieza el verdadero problema. Esto es particularmente importante en el contexto de las redes sociales, las cuales proporcionan un método de comunicación demasiado sencillo donde solo basta un clic para compartir información con miles de personas al mismo tiempo (Burkhardt, 2017). Además, se intercambia información, y por lo tanto se negocian opiniones dentro de la esfera social de cada persona, dejando la calidad de la

información como un aspecto secundario, pero ¿Qué tan grave es restarle importancia a la calidad de la información? Y ¿Qué tan peligrosas pueden ser las *fake news*?

Sea ha mencionado superficialmente algunos efectos de la desinformación, pero ahora se profundizará más en ellos. Niedringhaus (2018) menciona tres casos donde se comprueba lo peligrosa que puede ser una *fake news*: el movimiento antivacunas, el cambio climático y el caso del Sur de Sudan.

El movimiento antivacunas lleva existiendo casi tanto tiempo como las vacunas, pero históricamente hablando muchos autores afirman que este movimiento aumento y encontró un fundamento del cual valerse en el año 1998. En este año Andrew Wakefield, un médico británico, publico un artículo en la prestigiosa revista médica *The Lancet*, el cual aseguraba que la vacuna tripe vírica causaba autismo y otras enfermedades al colon. Sin embargo, en años posteriores, dirigidos por la OMS se comprobó que no existía una razón causal entre la vacuna y el autismo, por lo que, la revista se retractó y Wakefield fue baneado del registro médico del Reino Unido (Lopera, 2016). Aun así, el daño estaba hecho y aun hoy en día, a pesar de la rectificación de la revista y las pruebas que confirman que el estudio fue una completa farsa, muchas personas siguen usándolo como referencia para apoyar su negativa hacia las vacunas.

El cambio climático también ha sido afectado por las *fake news*. La política y los intereses económicos son los grandes promotores de la desinformación con respecto al cambio climático. Este es el caso del Dr. Wei-Hock Soon, un científico del Harvard-Smithsonian Center for Astrophysics, quien asegura que el calentamiento global es causado por el sol y no por la actividad humano, sin embargo, sus estudios fueron desmentidos y acabaron de manera escandalosa, cuando se revelo que eran financiados por industrias petroleras (Gillis y Schwartz, 2015). Una de las actuales figuras políticas más conocida por su discurso en contra del cambio climático es Donald Trump, quien en 2012 publico un tweet afirmando que el cambio climático fue inventado por los chinos para hacer que la industria manufacturera en Estados Unidos no sea competitiva, además de esto una vez con su llegada a la presidencia cumplió con su polémica promesa de campaña y retiro a los EE. UU del Acuerdo de París (Rovira, 2017).

Un caso aún más serio que los dos mencionados es lo que está pasando en Sudan del Sur, un país envuelto en la violencia por temas político-sociales, donde el discurso de

odio realizado por comentarios en línea, propaga el odio y polarización étnica; lo peor es que la mayoría de estos comentarios en línea están impulsados por noticias falsas de portales web de baja reputación (Reeves, 2017).

Con lo expuesto sobre estos tres casos, la respuesta a las preguntas anteriormente formuladas es, que efectivamente la calidad de información que obtenemos, sobre todo en línea, es muy importante, tan importante que incluso juega con temas tan delicados como la salud mundial, el cuidado del planeta en el cual existimos, y temas de conflicto bélico. El movimiento antivacunas, juega con algo tan sensible como la salud pública, ya que no solo son ellos los afectados, sino, la gente de su entorno también se verá afectada, indistintamente están a favor o en contra de las vacunas. Por otro lado, el tema del cambio climático ha sido tan minimizado por los países industrializados, solo por sus intereses económicos, que han llegado a límites increíbles con tal de deslindarse de alguna responsabilidad. Y en cuanto a los sucesos en Sudan del Sur, se puede apreciar que tan importante llega a ser la información que puede impulsar altos niveles de violencia.

Las *fake news* son altamente peligrosas, pero desafortunadamente eso no es algo que las personas que se dedican a difundirlas tomen en cuenta, o lo que es peor, puede que si sean conscientes de lo peligrosas que son y aun así las compartan, abarcando un tema más de moralidad que de ignorancia. Muchos afirman que es un tema de opiniones, sin embargo, temas como estos no se pueden discutir como si fuera cuestión de simples opiniones.

4.3.2 Posverdad: la distorsión de la realidad

En noviembre del año 2016, el término *post-truht* (por su traducción al español posverdad) fue nombrado como palabra del año por el Oxford English Dictionary (2018), definiéndola como un adjetivo relacionado a las circunstancias en que los hechos objetivos son menos influyentes en la posición de la opinión pública, inclinándose más a las emociones y a la creencia personal. Esto se debió a la tendencia que la posverdad marco en relación al referéndum del Reino Unido sobre la Unión Europea, y a las elecciones presidenciales de los Estados Unidos.

En plena campaña presidencial, Donald Trump, baso su discurso político en temas que la población de ese país quería oír, jugando con las emociones de la población, desestimando hechos y catalogando cualquier noticia verídica que saliera en su contra

como *fake news*; incluso hizo declaraciones negativas sobre las investigaciones de the Federal Bureau of Investigation, the Central Intelligence Agency, and the National Security Agency, instituciones de seguridad nacional que habían realizado un informe afirmando que Rusia habría intentado influir en las elecciones en su favor (Bluemle, 2018). Esto último, juega un papel muy importante al invalidar la información brindada por lo que se supone que es una autoridad de confianza. Si dicha información, brindada por instituciones de ese calibre no es de confianza, entonces la dependencia de la emoción personal se convierte en un posible recurso.

Rochlin (2017) al analizar el caso de las elecciones estadounidenses del 2016, explica que Donald Trump “gano gracias a Facebook”, esto debido a la Teoría de la exposición selectiva de Klapper, la cual consiste en que la percepción de las personas está determinada por sus rutinas o expectativas, es decir ellos seleccionan lo que perciben, así pues, se fijan estímulos relacionados con sus intereses actuales.

En el caso de una red social como Facebook, los algoritmos están diseñados para mostrar al usuario solo la información que este desea ver, es decir que vaya a favor de sus creencias. El atractivo emocional anula las búsquedas de respuestas objetivas y fácticas, lo que facilita la difusión de noticias falsas (Cooke, 2017). La construcción de “burbujas de filtro” por parte de grupos de redes sociales y servicios web personalizados significa que los usuarios pueden evitar encontrarse con puntos de vista alternativos y permanecer en un enclave intelectual que refuerza constantemente sus ideas preconcebidas (Rose-Wiles, 2018).

Todo esto es propio de la naturaleza humana, inclinarnos hacia aquello que respalde nuestra posición, y ser escépticos hacia cierta información. Este comportamiento en el ser humano no siempre es negativo. Batchelor (2017) menciona al escepticismo como la capacidad de cuestionar la autoridad y pensar de manera crítica, desarrollando herramientas de mejora avanzando como sociedad; pero los efectos adversos del escepticismo son proporcionales a los de sus beneficios. Es decir, cuando recibimos información que consideramos desagradable podemos adoptar una escéptica postura que resulta egoísta, negando la información que no nos gusta y así evitar responsabilidad.

Como ya se ha visto esta característica de la naturaleza humana ha sido aprovechada para fines políticos a lo largo de la historia. Los políticos o medios sociales

aprovechan este comportamiento propio del ser humano para poder manipular la opinión pública y que mejor manera que hacer uso de las *fake news*. Vivimos en una era posterior a la verdad, una era en la que es más probable que las audiencias creen información que apela a las emociones o creencias personales existentes, en lugar de buscar y aceptar fácilmente información considerada objetiva u objetiva (Cooke, 2017).

El fenómeno de la posverdad es complejo, tiene efectos comunales como individuales. Es decir, afecta al contexto social por interferir en asuntos sociales como la política y la propaganda; y en la manera en que un individuo procesa información. Por lo que, Caridad-Sebastián et al. (2018) categorizan tres elementos para entender mejor el fenómeno de la posverdad: a) los nuevos hábitos en el uso y acceso de la información gracias a las redes sociales; b) la situación política y social que ha fomentado las noticias falsas en favor de una posición política; y c) los algoritmos tecnológicos que crean una burbuja informativa, asilando a las personas en un ambiente donde solo recibirán información que sea de su agrado.

Lo más peligro de la información generada en la era de la posverdad, es que sus contenidos generan opinión pública que impacta en el desarrollo interno de la sociedad. Sin embargo, ante esto el papel de los especialistas en el tratado y estudio de la información se fortalece cada vez más, pues su papel no sólo se limita al estudio de esos fenómenos informativos, sino también promover alternativas de solución (Ramos, 2018). Estas alternativas, acercaran más a la población al uso de las fuentes confiables, y con ello frenar el avance de las *fake news*.

4.4 Servicios de información: respuesta a los desórdenes informativos

4.4.1 Las bibliotecas y el desordenes informativos

En la actualidad se está librando una guerra informacional, donde las noticias falsas actúan como armas, y métodos como el *clickbait* son las municiones. En esta guerra nuestra mejor defensa es la información objetiva y la capacidad de pensamiento crítico. Sin embargo, es más que obvio que esta guerra se está perdiendo, y las *fake news* van ganando.

Rochlin (2017) presenta a los bibliotecarios como los “generales” en esta guerra informativa, donde su misión es liderar programas educativos donde las múltiples facetas de las noticias falsas sean expuestas en los servicios de información, tan para bibliotecas

públicas como académicas. Como líderes de la investigación y la instrucción en la creación, difusión, acceso y evaluación de información, la biblioteca y los profesionales de la información tienen la responsabilidad de adoptar la epidemia de las noticias falsas como una preocupación central; más allá de la implementación de programas educativos como la alfabetización informacional, el profesional y la biblioteca deben considerar que las noticias falsas no pueden ser detenidas pues siempre existirán malas intenciones en este mundo, sin embargo, pueden ser impugnadas con la instrucción a través del pensamiento crítico y la colaboración. El profesional de la información tiene las herramientas necesarias para combatir la desinformación y es su obligación compartirlas con su comunidad.

No se trata de decir que es verdadero o que es falso, los bibliotecarios pueden estar en desacuerdo con su mismo entorno, o con los usuarios, sin embargo, esto no da el derecho de imponer que se debe creer y que no (López-Borrull et al., 2018). Se trata de tomar una posición neutral, las noticias falsas y la desinformación van en contra de todo lo que la bibliotecología representa por esencia.

Tanto las bibliotecas como los profesionales de la información cumplen una labor de actores intermediarios entre la información y el público. Dicha labor, con el paso del tiempo, ha ido evolucionando, actualizando competencias y funciones, sobre todo en el entorno digital. Aunque por su parte las bibliotecas proponen servicios de referencias, estas soluciones son muy genéricas. En la era de la posverdad, se exige la materialización de propuestas más concretas Caridad-Sebastián et al. (2018).

4.4.2 Bibliotecas académicas

El papel de las bibliotecas en el mundo académico es el de defender la verdad y apoyar a los usuarios en la discriminación entre la realidad y la mentira (Anderson, 2017). Las bibliotecas académicas brindan una gran cantidad de información, materializada a través de libros seleccionados, suscripciones a bases de revistas y bases de datos, así como herramientas de investigación e instrucción (Rose-Wiles, 2018). Aun así, la situación actual muestra que esto no ha sido suficiente, debido al creciente número de bibliotecas académicas que ofrecen instrucción específica sobre las *fake news*, demostrando que no son inmunes a este fenómeno informativo.

Las bibliotecas en las universidades representan la autoridad máxima para obtener información, ya sea para realizar investigación o simplemente usar sus espacios para el desarrollo académico, o por lo menos lo eran. Es de conocimiento público que con el avance de las tecnológicas y sobre todo con las tensiones políticas, este reconocimiento de autoridad sea ha perdido. Para Eva (2018) la incapacidad del público en general para distinguir entre hechos verdaderos y falsos ha logrado ha aumentado en los últimos años con la creciente popularidad de las redes sociales y formas alternativas de recopilación de noticias. Cuantos más lugares se pueden obtener información, más posibilidades hay de que pueda obtener esa información de una fuente no confiable, y más abrumadora se convierta en clasificarla.

Anteriormente se mencionó el problema de la autoridad en la era de la posverdad. Esto se refería a la problemática que surge en un entorno donde los hechos objetivos ya no son de importancia, sino, solo aquella información que respalde nuestras creencias, sin importar si sea falsa o no. Laybats y Treddinick (2016) explican que estas drásticas contradicciones en la creencia son emblemáticas de la actual sociedad posterior a la verdad, en la que a los hechos del asunto son de importancia secundaria para la opinión de libre, y se caracteriza por una ceguera voluntaria a la evidencia, una desconfianza de la autoridad, y una apelación a los argumentos basados en la emoción a menudo se basan en miedos o ansiedades.

En el ámbito académico otorgamos reconocimiento a ciertos autores poniéndolos en un pedestal, reconociéndolos como estándares para el estudio de alguna materia, influenciando en los estudiantes. Sin embargo, cuando un estudiante usa el reconocimiento hacia una autoridad como validación, incorporando en sus informes académicos con fuentes de referencia “adecuadas”, tal comportamiento no necesariamente refleja la aprobación de fuente de autoridad por parte del estudiante (Bluemle, 2018). El clima político actual constituye una crisis de legitimidad de las fuentes tradicionales de autoridad cognitiva, de tal manera que los bibliotecarios tienden difundir las fuentes más fiables y creíbles de información. Enseñan que el estudio sobre un tema es más confiable si es hecho por alguien que posea un reconocimiento, que de otra persona que no, como alguien que tenga un blog en internet.

Según Niedringhaus (2018) el aumento de noticias falsas se debe a la creciente desconfianza en los expertos, se cree que los expertos se equivocan, o simplemente

cualquiera puede ser un experto en cualquier tema con una búsqueda en Google, sin embargo, esto no es así, pues Google no te enseña a evaluar fuentes, por lo que, una persona puede creerse experta en un tema, cuando en realidad no tiene ni idea de lo que está hablando o simplemente fue desinformada por las *fake news*.

La propagación acelerada de las noticias falsas pone en relieve la necesidad de bibliotecas académicas para proporcionar acceso a los recursos de información fiables y de los bibliotecarios para instruir a los estudiantes en su correcto uso. Sin embargo, existe una tensión entre los estudiantes y la persuasión de convertirlos en buscadores de información persistentes y críticos. Existen muchas herramientas para ayudar a los estudiantes en la obtención de información referencial y limitar los resultados de búsqueda, pero en última instancia no reemplazan la necesidad de desarrollar y explorar preguntas y evaluar las fuentes de información (Rose-Wiles, 2018).

Las bibliotecas académicas se enfrentan a una situación política en la que muchos ciudadanos no reconocen diversos indicadores de la autoridad que se dan por sentado; y sobre todo desconfían de las formas tradicionales de autoridad cognitiva. Williams y Evans (2008) afirman que la comunidad académica ha reconocido durante mucho tiempo el poder del conocimiento y la necesidad de equipar a la población de la era de la información para que emplee información de manera efectiva. En consecuencia, las *fake news*, impulsadas por la posverdad, más la falta de criterio producto de la escasez de educación informacional, han originado una ola de desinformación proponiendo retos para las bibliotecas académicas.

Anderson (2017) menciona que el mayor reto para la biblioteca académica, no solo es la existencia de las *fake news*, sino también poder definir lo que se considera verdad. En el mundo académico ha surgido controversias acerca de si existe una verdad objetiva (única verdad), distintos pensadores afirman que no existe una sola verdad, que todo depende de las perspectivas. Moya (2008) considera que existe una verdad objetiva, la cual es incierta y progresivamente va cambiando; y; una verdad subjetiva que es cierta, expresa que de lo único que podemos estar seguros es lo que hay en nuestra conciencia. Estas consideraciones tienen implicaciones importantes para las bibliotecas y para cualquier persona que quiera defender la realidad objetiva para ayudar a otros a distinguir entre la verdad y la falsedad. Si la realidad objetiva, o nuestra capacidad fiable para percibir la realidad, fuera un mito, entonces no tendría sentido realizar investigaciones en

torno a las noticias falsas. Por lo cual, para motivos de este trabajo, debemos asumir la posición de que existe una verdad objetiva y que podemos distinguir la realidad de la mentira mediante nuestros sentidos.

Por otro lado, Rose-Wiles (2018) afirma que el principal desafío para las bibliotecas académicas va más allá de lograr que los estudiantes usen los recursos proporcionados por la biblioteca; el verdadero desafío reside en lograr que los estudiantes prioricen a la biblioteca como su fuente de información primaria. El comportamiento informacional de los estudiantes cada vez se vuelve más crítico. Son pocas las ocasiones en las que se toman el tiempo para evaluar cuidadosamente los las fuentes obtienen en sus búsquedas y persisten hasta que encuentran las mejores para su trabajo. Para Warwick, Rimmer, Blandford, Gow y Buchanan (2009) esto se debe a una actitud de conformismo, y como resultado de una combinación de falta de familiaridad con la literatura revisada por pares, la presión del tiempo y la expectativa de resultados instantáneos que se refuerza por Internet y medios de comunicación social.

Por eso es que la alfabetización informacional es muy importante. Debemos aprender a hacer un argumento lógico y reconocerlo cuando lo que escuchamos es crítico. Se necesita capacitar a los estudiantes dándoles las herramientas que necesitan para evaluar la información que están recibiendo. Necesitan poder evaluar la autoridad y la experiencia. Necesitan entender la diferencia entre correlación. y la causalidad.

4.4.3 Alfabetización informacional, alfabetización mediática y herramientas para detectar *fake news*

La disponibilidad instantánea de la información y la proliferación de noticias cuestionables son un hecho, por lo tanto, la capacidad de examinar críticamente la información antes de consumirla es cada vez más importante, haciendo que la necesidad de la alfabetización informacional sea evidente (Osborne, 2018). La clase de fuente de información que las personas encuentran están relacionadas con la forma en que conciben la naturaleza de esas fuentes y manera en que se comunican (Smith y McMenemy, 2017). Estos aspectos le conciernen a la alfabetización informacional.

Según la American Library Association (ALA) (s.f) la alfabetización informacional es un conjunto de habilidades que requieren que los individuos reconozcan cuándo se necesita información y tengan la capacidad de localizar, evaluar y usar

efectivamente la información necesaria. Esta definición está ligada a un objetivo, que busca crear conciencia en la búsqueda de la información. Para la Unesco (s.f) la alfabetización informacional les permite a las personas interpretar y hacer juicios informados como usuarios de fuentes de información, así como convertirse en productores de información por derecho propio.

Una definición que une a las otras dos mencionada es el de la Association of College & Research Libraries (2016) quien define a la alfabetización informacional como el conjunto de habilidades integradas que involucra el comportamiento reflexivo en la búsqueda de la información, la comprensión de cómo se produce y se valora la información y el uso de la información para crear nuevos conocimientos y participar éticamente en las comunidades de aprendizaje. Esta hace hincapié en los valores éticos del aprendizaje, acercándose más a lo necesario para contrarrestar a *fake news*.

Al igual que la sociedad ha cambiado y evolucionado, los conceptos en torno a la alfabetización informacional también han pasado por lo mismo. La forma en que accedemos a la información es otra, los medios de comunicación han cambiado, al igual que la manera en que buscamos y recibimos información (Fernández-García, 2017).

La capacidad de evaluar la información y utilizarla sabiamente es el corazón de la alfabetización informacional. Recientemente, debido al panorama actual, expertos en el tema han adoptado el termino alfabetización mediática (media literacy) para incluir las formas tradiciones de alfabetización incluyendo aquella que incluya los medios digitales. La alfabetización mediática aparece como solución que abarca aquellos aspectos actuales en la manera en que nos informamos.

Debe quedar en claro que la alfabetización informacional y la alfabetización mediática son conceptos diferentes. Lee y So (2014) afirman que la alfabetización informacional está más ligada al almacenamiento de información, el procesamiento y uso, mientras que a la alfabetización mediática le concierne más el contenido mediático, industria de los medios y efectos sociales de estos; concluyendo que estos son conceptos se complementan uno a otro.

La alfabetización informacional y mediática reconocen el papel principal de la información y los medios de comunicación en nuestra vida cotidiana, permite a los ciudadanos comprender las funciones de los medios de comunicación, evaluar

críticamente su contenido y tomar decisiones informadas como usuarios y productores de información y contenido multimedia (Unesco, s.f).

Al igual que la Unesco, la IFLA (2011) también relaciona los dos conceptos, afirmando que la alfabetización mediática e informativa consiste en el conocimiento, las actitudes y la suma de las habilidades necesarias para saber cuándo y qué información se necesita; dónde y cómo obtener esa información; cómo evaluarlo críticamente y organizarlo una vez encontrado; la alfabetización mediática e informacional incluye todo tipo de recursos de información: oral, impreso y digital.

De esta manera, aunque ambos conceptos estén diferenciados, comparten objetivos comunes y coinciden con la misión de desarrollar habilidades claves para la toma de decisiones. Actualmente ninguna de las alfabetizaciones por separado bastarían para capacitar a los usuarios en un contexto repleto de información y plataformas mediáticas (Lee & So, 2014). Tanto la alfabetización mediática como la alfabetización informacional, son las principales maneras de poder contrarrestar las *fake news*.

Se anticipa en un futuro cercano ver una gran cantidad de cursos de alfabetización mediática e informacional en respuesta a los pánicos morales relacionados con las llamadas "noticias falsas", pero aún queda por ver si serán cursos prescriptivos, basados en habilidades o algo más integrador y sustantivo (Brayton y Casey, 2010). La información deliberadamente falsificada con intenciones maliciosas o mercenarias es profundamente ofensiva para los bibliotecarios y su ética profesional, lo cual estimula la pasión y misión de promover la alfabetización informativa (Rose-Wile, 2018).

Cual sea el termino usado, el enfoque sigue siendo el pensamiento crítico. El principal objetivo de la alfabetización informacional es el desarrollar el pensamiento crítico en los usuarios, apoyar al usuario en la distinción de fuentes de información confiable de otras (López-Borrull et al,2018).

Batchelor (2017) menciona cuatro técnicas para el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico e investigación: 1) el *fact-checking*; 2) la instrucción de la alfabetización informacional; 3) las guías de investigación de las bibliotecas; 4) otros recursos online para mantenerse informados.

El *factchecking* o, por su traducción al español, verificación de datos es una técnica que funciona como un filtro para detectar errores, ambigüedades o mentiras de contenidos

(sobre todo periodísticos) encontrados en línea (Ufarte-Ruiz, Peralta-García y Murcia-Verdú, 2018). En otras palabras, es un recurso para la detección de datos falsos o inexactos.

Hay que tener en cuenta que existen varios portales web que ofrecen este recurso, algunos de ellos son: *FactChek*, *Politifact*, *Snopes* y *Washington Post Factchecker*. Todos ellos cumplen con ciertas características que debemos tener en cuenta al momento de elegir una herramienta de verificación de datos. Primero, el recurso no debe ser partidista ni inclinarse a ninguna agenda política; segundo, el recurso debe contar con suficiente documentación que respalde lo que informe; y, por último, el recurso debe contar con una buen historial y reputación (Batchelor, 2017). *FactCheck*, por ejemplo, pertenece a una organización sin fines de lucro ni partidista; *PolitiFact* es un sitio web ganador del premio Pulitzer operado por el *Tampa Bay Times*, que contiene declaraciones de figuras públicas con documentación de apoyo. Sin embargo, así como existen estos sitios, existen otros que sí son partidistas, y ya quedaría en elección de cada persona cual es el de su preferencia.

Si de algo ya se ha hablado es del cambio que genero las nuevas tecnologías en el comportamiento informacional de las personas, y, por lo tanto, la manera en que se daba la alfabetización informacional. Uno de los mayores y más notorios cambios es que los estudiantes prefieren realizar sus búsquedas de información a través del buscador de Google, que si bien es un recurso de información que sirve para la obtención rápida de información, una de sus mayores desventajas es que no toda la información que Google proporciona es de confianza. En base a esto Sarah Blakeslee y su equipo de bibliotecarios en la Universidad Estatal de California de la ciudad de Chico, desarrollaron el examen CRAAP. El examen CRAAP es una lista de preguntas que ayudan a evaluar una fuente de información, para saber si es buena o mala, donde la importancia de los criterios dependerá de la situación o la necesidad (Blakeslee, 2004).

El acrónimo significa, por sus siglas en inglés Currency, Relevance, Authority, Accuracy, y Purpose. Según lo que indica la Meriam Library (2010) cada una de estas palabras representa un criterio siendo cinco en total. En estos criterios se cuestiona a la fuente de información sobre su duración y actualización en el tiempo (Currency); la relevancia en base al tema de la persona que la está utilizando (*Relevance*), así como la relevancia del autor (*Authority*); la fiabilidad, veracidad y corrección del contenido

(*Accuracy*), y, por último, la razón por la que existe (*Purpose*). La prueba CRAAP es una gran herramienta sobre todo para los profesionales de la información en ámbitos académicos. La sencillez de la prueba da facilidad a que se pueda dar en un momento de clase, o como un pequeño cuestionario en las bibliotecas. De esta manera, no solo se está ayudando al usuario a reflexionar sobre el uso de fuentes de información, también ayuda a la propia biblioteca en su afán de conocer mejor el comportamiento informacional del usuario.

No es sorpresa que recursos como estos ahora se hagan más populares, a consecuencia de las elecciones presidenciales de EE. UU, muchas bibliotecas han llevado a cabo proyectos e iniciativas para aumentar la conciencia acerca de las noticias falsas, y así promover la información objetiva. Por ejemplo, la International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA), ha realizado campañas y programas de detección de *fake news*, con la publicación de una infografía titulada *How to spot fake news* (Como detectar noticias falsas), la cual está publicada en el portal web de la IFLA y está disponible en 37 idiomas. Además de esta iniciativa, que tuvo repercusión mundial, la IFLA lanzó una campaña que anima a sus miembros a participar en debates sobre los medios de comunicación y sobre la alfabetización informacional (Lopez-Borrull et al., 2018).

Otro ejemplo muy parecido, es el de la Harvard Library, que han realizado también toda una investigación con respecto al fenómeno de las *fake news*. Ellos proveen una página web que proporciona información de antecedentes, enlaces y herramientas de organizaciones externas para guiar a los usuarios en la navegación de posibles noticias falsas. Por último, cabe mencionar que estos esfuerzos no solo son realizados por grandes instituciones y sus bibliotecas. Existen muchos autores dedicados a la investigación, cuyas aportaciones han hecho posible mantenerse informado sobre los antecedentes y consecuencias de las *fake news*, en el entorno bibliotecario. Por su parte, la American Libraries Association (ALA) ha compilado distintos recursos con la finalidad de realizar guías para las bibliotecas, y que estas mejoren sus servicios de información hacia el usuario, ayudándolos en el discernimiento de información.

La realidad muestra que los profesionales de la información deben mantenerse en alerta constante a causa de la amenaza que representa la desinformación. La información dejó de conseguirse solo en las bibliotecas hace décadas, lo cual hace más difícil el trabajo

del profesional de la información para mantener “alfabetizado” al usuario, y, por su parte el usuario muestra carencias para poder distinguir una fuente confiable de la que no lo es. Esto último impulsado por las nuevas tecnologías que permiten un acceso global a casi cualquier sitio que se genere en la red. Desafortunadamente, como ya se ha mencionado, no todos los sitios webs son de confianza, pero hay maneras de detectar a los que no lo son. Zimdars (2016) realizó un arduo trabajo documentando una serie de webs engañosas, además de clasificarlas, también pone a disposición ciertos tips para analizar nuevos recursos de información y como analizando paso a paso podemos distinguir un sitio web confiable de otro que no lo es.

Sin embargo, entra una pequeña desmotivación al no ser esto suficiente. Sobre las soluciones antes las *fake news* Rochlin (2017) afirma que, si bien en teoría pueden parecer funcionar, estas medidas todavía tienen que demostrar resultados concretos. Las noticias falsas han llegado a un nivel de epidemia no debido a las personas que son críticos de lo que leen y que están dispuestos a instalar detectores y plug-ins, sino, por la gente que ignoran voluntariamente (y tal vez sólo ignorantes) la fuente de un contenido, y que no se molestan en utilizar herramientas como los detectores de noticias falsas.

El trabajo de Zimdars (2016) promueve la alfabetización informacional y el análisis reflexivo y la lectura de las fuentes de noticias, siendo de enorme importancia. Sus esfuerzos se derivan de una motivación para la verdadera búsqueda de la verdad, los hechos y el conocimiento. Sin embargo, la triste verdad muestra que el etiquetado de páginas fraudulentas no es siempre efectivo, por la falta de criterio de las personas.

Caridad-Sebastián et al. (2018) concuerda las medidas antes mencionadas (*factchecking*, guías, medios de ayuda de verificación), pero agrega otras donde se involucra más al profesional de la información, las cuales podrían ser soluciones más efectivas: difusión de recursos de bases de datos; ejercicios que promuevan la participación del usuario; y; soporte de un bibliotecario especializado.

En este punto es donde los profesionales de la información hacen su aparición, no podemos depender de solo dejar a la deriva al usuario, porque, así como selecciona solo aquella información que desea, puede fácilmente ignorar aquellas herramientas que se le brinda para la detección de fuente falsas. El trabajo del profesional de la información va más allá del desarrollo de servicios de alfabetización, es el trato que tiene con el usuario

es el que hace la diferencia. De tal manera, el profesional de la información junto con el uso de las herramientas existentes puede llegar a marcar la diferencia en un mundo invadido por la desinformación.

4.4.4 El profesional de la información y la lucha contra la desinformación

Proporcionar acceso a información confiable es la razón principal por la que las bibliotecas y bibliotecarios existen (Rose-Wiles, 2018). A lo largo de la historia, los profesionales de la información han pasado por muchos obstáculos para cumplir uno de sus principales objetivos, disponer información a quien la necesite. Uno de estos obstáculos fue en su momento la censura, que, si bien aún no ha sido eliminada del todo, se ha podido contrarrestar con las nuevas tecnologías y la evolución de los medios sociales.

Sin embargo, nuevos fenómenos como las *fake news* aparecen para dificultar la lucha contra la desinformación; y para desventaja del profesional de la información, los medios sociales y las tecnologías no son más que herramientas para su propagación. Aun así, esto no debe desalentarnos, más bien debemos verlo como una oportunidad para ejercer la profesión que tanto nos apasiona. La abrumadora realidad es que falta un público alfabetizado en información a pesar de los esfuerzos continuos de los bibliotecarios y otros esfuerzos educativos (Osborne, 2018).

La situación actual pone al profesional de la información en una situación complicada, donde las soluciones van más allá de otorgar herramientas informativas a los usuarios. Bluemle (2018) establece que las soluciones deben ser creativas y que deben incluir tres aspectos. El primero propone que los bibliotecarios deben prestar más atención al rol que las emociones juegan en el razonamiento y la toma de decisiones. Muchos métodos de evaluación de usuarios giran en torno a aspectos cuantitativos y no cualitativos, estos aspectos cualitativos son clave para conocer con más precisión las fuentes de información más confiables para el usuario. El segundo aspecto es explorar métodos de enseñanza sobre la relación entre la evidencia y la interpretación. En la era de la posverdad las personas suelen no poder (o querer) estar de acuerdo en algo a pesar de la evidencia, es importante reconocer que la causa de los desacuerdos no es la evidencia en sí, sino, las diferentes perspectivas del mundo. Por último, el tercer aspecto indica que los bibliotecarios deben continuar fortaleciendo su compromiso con la justicia social y su relación con la alfabetización informacional.

La posverdad politizada en varias ocasiones es contraria u hostil a los valores sociales, el cómo los bibliotecarios deben defender la justicia social de una manera que también capte el "momento de enseñanza" con los estudiantes que pueden estar inclinados a pensar después de los hechos, es algo que Bluemle aun no puede descifrar, sin embargo, reitera que se debe encontrar la forma.

La evolución del papel del profesional de la información en la sociedad ha cambiado mucho y por lo tanto también el perfil profesional. No es novedad que una de las principales características que se buscan en un perfil profesional es la adaptabilidad, esto se debe al constante cambio en la que la sociedad se encuentra inmersa. Batchelor (2017) afirma que ahora más que nunca los profesionales de la información tienen mayor incentivo para promover habilidades de investigación y pensamiento crítico con el fin de contrarrestar las consecuencias de una población desinformada.

Edwards (2018) afirma que para servir verdaderamente a los estudiantes en la era de información actual, los bibliotecarios deben considerar avanzar aún más al aspecto educativo, desarrollar y enseñar la alfabetización de la información y las habilidades de pensamiento crítico en el entorno de la universidad. Mooney, Oehrli, y Desai (2018) por su lado, consideran que las labores del bibliotecario en torno a la problemática de las *fake news* no son simples, implican, en la medida de lo posible, proporcionar recursos (instrucción, guías, eventos comunitarios, talleres y más) que dejen en claro lo complejo del problema.

El panorama actual muestra una gran desinformación, y muestra un tema matizado y complicado que revela la importancia del pensamiento crítico y habilidades de evaluación de fuentes. Para El Rayess, Chebl, Mhanna y Hage (2018) el papel de los bibliotecarios y profesionales de la información es desarrollar consumidores de información bien educados. Los bibliotecarios se esfuerzan por enseñar a los estudiantes información, medios de comunicación y alfabetización digital para que sean más hábiles cuando se trata de información de consumo crítico.

El profesional de la información, tiene la obligación moral de enseñar y reforzar la alfabetización de la información crítica y preservar el derecho de acceso a la información (Pun, 2017). Es parte del trabajo de un profesional de la información poder llegar al usuario, aprovechar las oportunidades para hacer de algo difícil una actividad

sencilla, de manera, que se pueda llegar al usuario y hacer de él un ciudadano responsable, líder inteligente en nuestra sociedad

CAPÍTULO V DISCUSIÓN

Después de presentar y analizar los diferentes resultados obtenidos en este análisis documental, ahora continuaremos la discusión con el fin de consolidar lo obtenido y aportar ideas nuevas para futuras investigaciones.

El propósito inicial de esta investigación era determinar las propiedades de los desórdenes informativos, su influencia y credibilidad en los medios y la ciudadanía. Sobre todo, se pretendió examinar aquellos conceptos importantes relacionados con eventos actuales, para así revelar la importancia que tienen en el pensamiento colectivo, y como afecta en la toma de decisiones.

De los resultados obtenidos en esta investigación, se puede deducir que los desórdenes informativos como las *fake news*, son enemigos de la sociedad informada y aunque siempre han existido, es ahora que en contexto tecnológico y de fácil acceso a cualquier tipo de información, que se han propagado de manera viral, Vosoughi, Roy y Aral (2018) ratifican esta afirmación.

De forma coherente con investigaciones precedentes (Tandoc et al., 2018; Allcott y Gentzkow, 2017; Negi, 2018; Gelfert, 2018) los resultados del estudio afirman que las *fake news* y otros tipos de desinformación cumplen con ciertas características: son virales, llamativas, engañosas, ambiguas y se aferran a algún evento popular de la actualidad. Teniendo en cuenta estos precedentes se debe ahondar en estos conceptos importantes y como estos van evolucionando continuamente de manera que se requiera nuevas investigaciones, como ejemplo de nuevos desordenes están las *deepfakes*.

Por otro lado, de lo obtenido, como se señala en el trabajo de Rochlin (2017) se determina la gran importancia que tienen los medios sociales en cuanto a la propagación de la desinformación. Las redes sociales, se han posicionado como plataformas por excelencia para la difusión de *fake news*, por cómo se determina la interacción con estas. Parte del algoritmo de las redes sociales, se basa en mostrar características de la información que consumen los dueños de cada cuenta, por lo tanto, conforme más se consume o se percibe algún contenido, el círculo de publicidad o promoción se va cerrando hasta mostrar solo una cara de la moneda.

Esto último representa un desafío que alienta a realizar nuevos estudios enfocados en el consumo de publicidad o promociones que se desarrollan en los medios sociales, más que en el contenido, en la forma y el proceso por el cual la información es percibida a través de las plataformas sociales.

Según lo investigado, la posverdad es un comportamiento informativo, el cual, consiste en dejar a un lado o dar menos importancia a aquellos hechos objetivos, y en cambio, apoyar o decidir creer en aquello que concuerde con creencias o ideología propia. Es así que tanto las *fake news*, apoyadas por la posverdad, más el algoritmo de plataformas sociales; se pueden difundir de manera masiva (Cooke, 2017; Rose-Wiles, 2018)

De acuerdo a la bibliografía revisada, la posverdad juega un papel más importante de lo que se cree, pues es por esto que incluso se deja de confirmar información que puede ser dudosa, ya que, al estar relacionada con creencias, apela a las emociones, y deja el razonamiento de lado, haciendo que el receptor pierda la capacidad de discernimiento entre lo que es verdadero y lo que no lo es. Batchelor (2017) concuerda con esta falta de capacidad crítica, sin embargo, lo analiza más del lado del escepticismo.

Estos comportamientos informativos, involucran a la Bibliotecología, de esta forma, se relaciona con el trabajo del profesional de la información. Es así que herramientas pedagógicas son de gran ayuda para que los profesionales de la información puedan cumplir una labor de servicio capacitando en materia de competencias informativas.

En la revisión literaria, se encontraron distintas herramientas de verificación de información, entre ellas sitios webs dedicados a esta labor, que realizan el ahora llamado *fact checking*. Sin embargo, aparte de estas herramientas de verificación, como ya se mencionó, existen herramientas pedagógicas, como lo es la alfabetización informacional (Brayton y Casey, 2010; Rose-Wile, 2018; López-Borrull et al, 2018; Batchelor, 2017).

La alfabetización informacional, según lo contrastado con los estudios de Fernández-García (2017); Lee y So (2014) y López-Borrull et al (2018), permite al individuo desarrollar un comportamiento reflexivo al momento de buscar y seleccionar información, que en un futuro cercano podrá usar para distintos motivos propios. Por lo tanto, se relaciona e influye en el comportamiento y competencias informativas de cada

individuo, de tal manera, puede ser de apoyo para contrarrestar la propagación de las *fake news*, y de la desinformación colectiva.

Partiendo de los resultados obtenidos en el presente trabajo, las futuras investigaciones deberán seguir profundizando en el análisis de más conceptos relacionados a la desinformación, que conlleva a una ramificación conceptual. De esta manera, es necesario estudiar otros temas académicos, se puede citar a la *historia de la información* para determinar los efectos de la posverdad a través del tiempo.

Estos nuevos estudios significaran nuevos desafíos para el profesional de la información porque la posverdad y las *fake news*, también se generan en el ámbito académico y es necesario, utilizar herramientas y metodologías que permitan un mayor manejo de la información que evalúe la filtración estos fenómenos como el de la pseudociencia, por ejemplo.

CAPÍTULO VI CONCLUSIONES

1. Se expone de manera conceptual o teórica la existencia de desórdenes informativos, presentes en la sociedad desde tiempos remotos, y como estos son altamente influyentes en la toma de decisiones de los ciudadanos, debido a la difusión y credibilidad que los medios sociales de comunicación otorgan.
2. Se conceptualiza dos términos diferentes relacionados con la desinformación. El primer término *disinformation* es calificado como información deliberadamente falsa y cuyo único objetivo es causar confusión y malentendidos. Por otro lado, el segundo término, *misinformation*, a pesar de tener traducciones al español parecidas, se entiende en un contexto de información errada, no necesariamente maliciosa, se considera como errores honestos.
3. Las *fake news* tienen un concepto y características muy parecidas a lo que ya conocemos como *disinformation*. Las *fake news* son, por su traducción literal, noticias falsas, creadas deliberadamente con objeto de desinformar o engañar. La diferencia de este desorden informativo, es el medio y las razones por las cuales se propaga. La principal característica de las *fake news* es su medio de propagación, ya que se difunden mayormente en redes sociales a través de internet, y su razón de ser normalmente está ligada a la tendencia del contexto político, social y/o económico actual.
4. Debido a que las *fake news* es un conjunto de información malversada, se detectaron distintas formas o tipos que son consideradas las maneras más comunes para desinformar. Los tipos de *fake news* detectados fueron: la sátira, la parodia, la fabricación de noticias, la manipulación fotográfica, la propaganda y la publicidad.
5. Los medios sociales cumplen un rol importante al ser el principal canal de transmisión de desinformación. Esto debido a la explosión tecnológica actual, donde por medios electrónicos o digitales, es muy sencillo tener acceso a todo tipo de

información. Por lo tanto, al tener un acceso casi completo a cualquier nido de información, se identifica un peligro claro, no toda información será verídica. Aquí es donde el comportamiento informativo aparece, y lleva a analizar la responsabilidad personal que cada ser humano tiene al verse influido por información sospechosa o inexacta. Lo cual nos lleva a la siguiente conclusión.

6. La posverdad se define como un adjetivo ligado a la situación en la que los hechos objetivos pasan a segundo plano y lo que prima sobre el pensamiento son las emociones. Es decir, propone una situación donde las emociones rigen nuestro comportamiento y pensamiento incluso en posturas muy delicadas como la política o lo social. Al dejar de lado los hechos objetivos y la verdad, las *fakes news* encuentran el ambiente ideal para su propagación, ya que, debido al fenómeno de la posverdad, las personas optan por un comportamiento informacional emotivo, y no ético y profesional, como debería ser. La verificación de datos o argumentos queda en el olvido, dando cabida a la desinformación, causando un efecto bola de nieve.

RECOMENDACIONES

1. Crear grupos de estudio u observatorios que investiguen la evolución de los fenómenos ligados a la *disinformation* o *misinformation*, *fake news* o posverdad o la reciente infodemia surgida a partir del COVID-19.
2. Ante la situación de difusión de noticias falsas y aumento de desinformación por parte de la población, la Bibliotecología y Ciencias de la Información, como disciplina que gira en torno al estudio del conocimiento e información, comprende un papel muy importante. Es de carácter obligatorio que la carrera de Bibliotecología se involucre con más fuerza ante la era de la posverdad y la desinformación, proporcionando herramientas y conocimientos a los usuarios para que estén preparados y sea capaces de adquirir habilidades informativas.
3. Por lo anterior mencionado, se hace hincapié, en la existencia de la alfabetización informacional y mediática, como especialidad encargada de la formación de usuarios capaces de detectar noticias falsas o información sospechosa.

REFERENCIAS

- ACRL (2016). Framework for information literacy. Association of College & Research Libraries. <http://www.ala.org/acrl/standards/ilframework>
- Aleixandre-Benavent, R., Castelló-Cogollos, L. & Valderrama-Zurián, J.C (2020). Información y comunicación durante los primeros meses de Covid-19. Infodemia, desinformación y papel de los profesionales de la información. *El profesional de la información*, 29(4). <http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/2020/jul/aleixandre-castello-valderrama.pdf>
- Allcott, H., & Gentzkow, M. (2017). Social media and fake news in the 2016 election. *Journal of economic perspectives*, 31(2), 211-36. <https://web.stanford.edu/~gentzkow/research/fakenews.pdf>
- Alonso, P. (2017). ‘Fake news’ y posverdad en tiempos de populismos: lecciones para periodistas. *Cuadernos periodistas*, (7). http://www.cuadernosdeperiodistas.com/media/2017/07/Patricia_Alonso.pdf
- Alonso-Arévalo, J. & Castilla, S. (2019). El papel de las bibliotecas en un mundo de noticias falsas. *Desiderata*, (11), 50-59. <https://www.auxiliardebiblioteca.com/wpcontent/uploads/2019/06/Desiderata-11.pdf>
- Alvarez Rufs, M. (2018). *Estado del Arte: Posverdad y Fake News* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Educación a Distancia, España. http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:masterComEdred-Malvarez/Alvarez_Rufs_Manuel_TFM.pdf
- American Library Association (s.f). Information Literacy. <https://literacy.ala.org/information-literacy/>
- Anderson, R. (2017). Fake news and alternative facts: five challenges for academic libraries. *Insights*, 30(2), 4-9. <https://insights.uksg.org/articles/10.1629/uksg.356/>
- Atodiresei, C., Tănăselea, A., & Iftene, A. (2018). Identifying Fake News and Fake Users on Twitter. *Procedia Computer Science*, 126, 451-461. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1877050918312559>
- Batchelor, O. (2017). Getting out the truth: the role of libraries in the fight against fake news. *Reference services review*, 45(2), 143-148. doi: <https://doi.org/10.1108/RSR-03-2017-0006>
- Baym, G. (2005). The Daily Show: Discursive integration and the reinvention of political journalism. *Political communication*, 22(3), 259-276. doi: <https://doi.org/10.1080/10584600591006492>

- Becker, B. W. (2016). The librarian's information war. *Behavioral & social sciences librarian*, 35(4), 188-191. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01639269.2016.1284525?journalCode=wbss20>
- Bell, C. (2009). Parody of news. In C. H. Sterling *Encyclopedia of journalism* (pp. 1044-1046). Thousand Oaks, CA: SAGE Publications. doi: <http://dx.doi.org/10.4135/9781412972048.n287>
- Blakeslee, S. (2004). The CRAAP test. *LOEX Quarterly*, 31(3), 4. <https://commons.emich.edu/loexquarterly/vol31/iss3/4/>
- Bluemle, S. R. (2018). Post-facts: information literacy and authority after the 2016 election. *portal: Libraries and the Academy*, 18(2), 265-282. <https://preprint.press.jhu.edu/portal/article/post-facts-information-literacy-and-authority-after-2016-election>
- Braun, K. A., Ellis, R., & Loftus, E. F. (2002). Make my memory: How advertising can change our memories of the past. *Psychology & Marketing*, 19(1), 1-23. <https://scholarship.sha.cornell.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1323&context=articles>
- Brayton, S. & Casey, N. (2010). Media and Information Literacy: Growth Through Collaborative Pedagogy. *Journal of Media Literacy*, 57(1&2), 30-35. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4013300/3.pdf>
- Brewer, P. R., Young, D. G., & Morreale, M. (2013). The impact of real news about “fake news”: Intertextual processes and political satire. *International Journal of Public Opinion Research*, 25(3), 323-343. doi: <https://doi.org/10.1093/ijpor/edt015>
- Burkhardt, J. (2017). Combatting fake news in the digital age. *Library technology reports*, 53(8), 5-33. <https://www.alastore.ala.org/content/combating-fake-news-digital-age>
- Burkhardt, J. (2017). How Fake News Spreads. *Library Technology Reports*, 53(8), 10-13. <https://www.alastore.ala.org/content/combating-fake-news-digital-age>
- Cabrera Galindo, E. (2018). *Noticias falseadas: Reacciones desde el periodismo y la política* (Tesis de Grado). Universidad de Sevilla, España. https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/79160/TFG_Emilio%20Cabrera_FINAL.pdf?sequence=1
- Cambridge Dictionary (2013). Misinformation. <https://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles/misinformation>
- Caridad-Sebastián, M., Morales-García, A., Martínez-Cardama, S., & García-López, F. (2018). Infomediación y postverdad: el papel de las bibliotecas. *El profesional de la información*, 27(4), 891-898. <http://eprints.rclis.org/33980/1/Informediaci%C3%B3n%20y%20posverdad.pdf>
- Carlson, M. (2018). Fake news as an informational moral panic: the symbolic deviancy of social media during the 2016 US presidential

- election. *Information, Communication & Society*, 1-15. doi: <https://doi.org/10.1080/1369118X.2018.1505934>
- Chakraborty, A., Paranjape, B., Kakarla, S., & Ganguly, N. (2016). Stop clickbait: Detecting and preventing clickbaits in online news media. En *2016 IEEE/ACM International Conference on Advances in Social Networks Analysis and Mining (ASONAM)*(pp. 9-16). IEEE. https://people.mpi-sws.org/~achakrab/papers/chakraborty_clickbait_asonam16.pdf
 - Chen, Y., Conroy, N. J., & Rubin, V. L. (2015). Misleading online content: Recognizing clickbait as false news. En *Proceedings of the 2015 ACM on Workshop on Multimodal Deception Detection* (pp. 15-19). ACM. <https://dl.acm.org/citation.cfm?id=2823467>
 - Cochran, K., Patihis, L., Frenda, S. & Mogilner, T. (2014). Photographs, altered. En T. R. Levine (Ed.), *Encyclopedia of deception* (pp. 757-758). Thousand Oaks, CA: SAGE Publications. <http://sk.sagepub.com/reference/encyclopedia-of-deception/n287.xml?PageNum=757>
 - Collins Dictionary (2017). *Fake News*. <https://www.collinsdictionary.com/word-lovers-blog/new/etymology-corner-collins-word-of-the-year-2017,400,HCB.html>
 - Cooke, N. (2017). Posttruth, truthiness, and alternative facts: Information behavior and critical information consumption for a new age. *The Library Quarterly*, 87(3), 211-221. <https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/692298>
 - Cortés-Vera, J. (2019). La alfabetización informacional, bastión en tiempos de la posverdad. *Bibliotecas anales de investigación*, 15(3), 412-420. <http://cathi.uacj.mx/bitstream/handle/20.500.11961/10888/Cort%c3%a9s.%202019.%20LA%20ALFIN%2c%20BASTI%c3%93N%20EN%20TIEMPOS%20DE%20LA%20POSVERDAD.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
 - Cuentas, R. (2018). Desarrollo de capacidades informacionales, aplicando el Método de Aprendizaje Basado en Problemas: Guía Docente (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/13970/C_UENTAS_RAMIREZ_ROSSANGEL_BRENDA1.pdf?sequence=1&isAllowed=y
 - Del-Fresno-García, M. (2019). Desórdenes informativos: sobreexposiciones e infrainformados en la era de la posverdad. *El profesional de la información*, 28(3). <http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/2019/may/fresno.html>

- Dentith, M. (2017). The problem of fake news. *Public Reason*, 8(1-2).65-79.
<https://philpapers.org/archive/DENTPO-31.pdf>
- Dulzaides, M., & Molina, A. (2004). Análisis documental y de información: dos componentes de un mismo proceso. *Acimed*, 12(2), 1-1.
<http://eprints.relis.org/5013/1/analisis.pdf>
- Echeverría, G. (2005). *Análisis cualitativo por categorías*. Santiago, Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
https://www.academia.edu/16552418/ANALISIS_CUALITATIVO_G_EC_HEVERRIA_1
- Edwards, J. (2018). Added Value or Essential Instruction?: Librarians in the Twenty-First-Century Classroom. *Reference & User Services Quarterly*, 57(4), 285-293.
<https://journals.ala.org/index.php/rusq/article/view/6706/9006>
- El País. (24 de enero de 2013). La foto que EL PAÍS nunca debió publicar.
https://elpais.com/internacional/2013/01/24/actualidad/1359060599_118030.html
- El Rayess, M., Chebl, C., Mhanna, J., & Hage, R. M. (2018). Fake news judgement: The case of undergraduate students at Notre Dame University-Louaize, Lebanon. *Reference Services Review*, 46(1), 146-149. doi:
<https://doi.org/10.1108/RSR-07-2017-0027>
- Eldiario (19 de marzo de 2019). Bulos, inmigrantes y sanidad: ni todo gratis ni todo para ellos. https://www.eldiario.es/desalambre/Bulos-Inmigrantes-sanidad-gratis_0_879462710.html
- Elescano, R. (2019). *Desarrollo de la competencia gestión de la información mediante la aplicación del modelo gavián en una institución educativa privada de Lima de todos los niveles* (Tesis de Licenciatura). Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Lima, Perú.
http://repositorio.uarm.edu.pe/bitstream/UNIARM/1979/1/Elescano%20Rocero%2c%20Rocio%20Angelica_Trabajo%20de%20Suficiencia%20Profesional_Licenciatura_2019.pdf
- Estrada-Cuzcano, A., Alfaro-Mendives, K., & Saavedra-Vásquez, V. (2020). Disinformation y Misinformation, Posverdad y Fake News: precisiones conceptuales, diferencias, similitudes y yuxtaposiciones. *Información, cultura y sociedad*, (42), 93-106.
<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/ICS/article/view/7427/7057>

- Eva, N. & Shea, E. (2018). Marketing libraries in an era of "fake news". *Reference & User Services Quarterly*, 57(3), 168-171. <https://journals.ala.org/index.php/rusq/article/view/6599>
- Fallis, D. (2011). Floridi on Disinformation. *Ética e Política*, 13(2), 201-214. https://www.openstarts.units.it/bitstream/10077/5802/1/Fallis_E&P_XIII_2_011_2.pdf
- Fallis, D. (2015). What is disinformation?. *Library trends*, 63(3), 401-426. doi: <https://doi.org/10.1353/lib.2015.0014>
- Fallis, D. (2016). Mis-and dis-information. En L. Floridi. (Ed.), *The Routledge Handbook of Philosophy of Information* (pp. 348-362).
- Fernández-García, N. (2017). Fake news: una oportunidad para la alfabetización mediática. *Nueva sociedad*, (269). <https://nuso.org/articulo/fake-news-una-oportunidad-para-la-alfabetizacion-mediatica/>
- Ferrer, N. F., & Pérez-Montoro, M. (2011). *Búsqueda y recuperación de la información*. Editorial UOC. https://books.google.com.pe/books?hl=es&lr=&id=G86ruc6BDUUC&oi=fnd&pg=PA3&dq=b%C3%BAqueda+y+recuperaci%C3%B3n+de+informaci%C3%B3n&ots=WXQAn8vO-O&sig=htCLnhmYEkL5_gmq8m530TKJoFI&redir_esc=y#v=onepage&q=b%C3%BAqueda%20y%20recuperaci%C3%B3n%20de%20informaci%C3%B3n&f=false
- Fetzer, J. H. (2004). Disinformation: The use of false information. *Minds and Machines*, 14(2), 231-240. <https://link.springer.com/article/10.1023/B:MIND.0000021683.28604.5b>
- Finley, W., McGowan, B., & Kluever, J. (2017). Fake news: An opportunity for real librarianship. *ILA reporter*, 35(3), 8-12. <https://www.ila.org/publications/ila-reporter/article/64/fake-news-an-opportunity-for-real-librarianship>
- Fletcher, R., Cornia, A., Gravel, L. & Nielsen, R. K. (2018). *Measuring the reach of "fake news" and online disinformation in Europe* (Facsheet February 2018). Reuters Institute for the study of journalism. <https://www.digitalnewsreport.org/publications/2018/measuring-reach-fake-news-online-disinformation-europe/>
- Floridi, L. (2005). Semantic conceptions of information. En *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. <https://plato.stanford.edu/entries/information/>

- Froehlich, T. J. (2017). A Not-So-Brief Account of Current Information Ethics: The Ethics of Ignorance, Missing Information, Misinformation, Disinformation and Other Forms of Deception or Incompetence. *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, (39). <http://bid.ub.edu/pdf/39/en/froehlich.pdf>
- Galdón, G. (2001). Información, desinformación y manipulación. En Galdón, G (coord.). *Introducción a la comunicación y a la información* (pp. 47-75). Barcelona: Airel.
- García, D. (2020). Infodemia global. Desórdenes informativos, narrativas fake y factchecking en la crisis de la Covid-19. *El profesional de la información*, 29(4). <http://eprints.rclis.org/40345/1/garcia.pdf>
- Gelfert, A. (2018). Fake News: A Definition. *Informal Logic*, 38(1), 84–117. Doi: <https://doi.org/10.22329/il.v38i1.5068>
- George Schneider. (10 de abril de 2017). The Fake News that Haunted George Washington. *Washington Post*. https://www.washingtonpost.com/news/retropolis/wp/2017/04/10/the-fake-news-that-haunted-george-washington/?utm_term=.54429ec856ff
- Gillis, J. & Schwartz, J. (21 de febrero de 2015). Deeper Ties to Corporate Cash for Doubtful Climate Researcher. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2015/02/22/us/ties-to-corporate-cash-for-climate-change-researcher-Wei-Hock-Soon.html>
- Gómez, M., Galeano, C., & Jaramillo, D. (2015). El estado del arte: una metodología de investigación. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 423-442. <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/view/1469>
- Herson, P. (1995). Disinformation and misinformation through the internet: Findings of an exploratory study. *Government Information Quarterly*, 12(2), 133–139. doi: [https://doi.org/10.1016/0740-624X\(95\)90052-7](https://doi.org/10.1016/0740-624X(95)90052-7)
- IFLA (2011). Recomendaciones IFLA sobre Alfabetización Informativa y Mediática. <https://www.ifla.org/publications/ifla-media-and-information-literacy-recommendations>
- Jiménez, R. (1998). *Metodología de la Investigación: Elementos básicos para la investigación clínica*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Médicas.

- Jones, J. P., & Baym, G. (2010). A Dialogue on Satire News and the Crisis of Truth in Postmodern Political Television. *Journal of Communication Inquiry*, 34(3), 278–294. doi: <https://doi.org/10.1177/0196859910373654>
- Journell, W. (2017). Fake news, alternative facts, and Trump: Teaching social studies in a post-truth era. *Social studies journal*, 37(1), 8-21. <https://pcssonline.org/wp-content/uploads/2017/06/2017-Spring-PCSS-Journal.pdf>
- Karlova, N., & Fisher, K. (2013). A social diffusion model of misinformation and disinformation for understanding human information behaviour. *Information Research*, 18(1), 573. <http://www.informationr.net/ir/18-1/paper573.html#.XcjddldKjIU>
- Laybats, C & Tredinnick, L (2016), 'Post truth, information, and emotion', *Business Information Review*, 33(4), 204-206. <https://core.ac.uk/download/pdf/237585939.pdf>
- Lazer, D, Baum, M., Benkler, Y., Berinsky, A., Greenhill, K., Menczer, F., & Schudson, M. (2018). The science of fake news. *Science*, 359(6380), 1094-1096. doi: 10.1126/science.aao2998
- Lilleker, D. (2006). Propaganda. En D. Lilleker (Ed.) *SAGE key Concepts: Key concepts in political communication* (pp. 163-165). London: SAGE Publications. doi: <http://dx.doi.org/10.4135/9781446212943.n40>
- Lilleker, D. (2017). *Evidence to the Culture, Media and Sport Committee 'Fake news' inquiry presented by the Faculty for Media & Communication, Bournemouth University*. Documentation. Bournemouth University, UK. <http://eprints.bournemouth.ac.uk/28610/>
- Lopera, E. (2016). *El movimiento antivacunas: argumentos, causas y consecuencias*. Madrid: Catarata.
- López-Borrull, A., Vives-Gràcia, J., & Badell, J. (2018). Fake news, ¿amenaza u oportunidad para los profesionales de la información y la documentación?. *El profesional de la información*, 27(6), 1346-1356. doi: <https://doi.org/10.3145/epi.2018.nov.17>
- Lubeck, M. (2009). Satire of news. En C. H. Sterling (Ed.) *Encyclopedia of journalism* (pp. 1246-1249). Thousand Oaks, CA: SAGE Publications. doi: <http://dx.doi.org/10.4135/9781412972048.n342>
- McNair, B. (2017). *Fake news: Falsehood, fabrication and fantasy in journalism*. Routledge.

- Meet the press. (22 de enero de 2017). *NBC News*.
<https://www.nbcnews.com/meet-the-press/meet-press-01-22-17-n710491>
- Meriam Library (2010). *Evaluating Information – Applying the CRAAP Test*.
<https://library.csuchico.edu/help/source-or-information-good>
- Molina, N., (2005). ¿Qué es el estado del arte?. *Ciencia y Tecnología para la salud Visual y Ocular*, (5), 73-75.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5599263>
- Mooney, H., Oehrli, J., & Desai, S. (2018). Cultivating Students as Educated Citizens: The Role of Academic Libraries. En D. Agosto (Ed.), *Information Literacy and Libraries in the Age of Fake News* (pp. 138-150). California, Estados Unidos: Libraries Unlimited.
<https://deepblue.lib.umich.edu/handle/2027.42/146136>
- Morales, O. (2003). *Fundamentos de la investigación documental y la monografía*. En Manual para la elaboración y presentación de la monografía. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes.
http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/16490/fundamentos_investigacion.pdf;jsessionid=05C1BB82263FCD980C4E333F16F110A3?sequence=1
- Negi, U. (2018). Fake News and Information Literacy: A Case Study of Doon University, Dehradun. *International Research: Journal of Library and Information Science*, 8(2), 202-214. <http://irjlis.com/fake-news-and-information-literacy-a-case-study-of-doon-university-dehradun/>
- Niedringhaus, K. (2018). Information Literacy in a Fake/False News World: Why Does it Matter and How Does it Spread?. *International Journal of Legal Information*, 46(2), 97-100. doi: <https://doi.org/10.1017/jli.2018.26>
- Organización Mundial de la Salud (2020). Entender la infodemia y la desinformación en la lucha contra la COVID-19. *Hoja informativa*, (5).
https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/52053/Factsheet-Infodemic_spa.pdf?sequence=14&isAllowed=y
- Osborne, C. L. (2018). Programming to Promote Information Literacy in the Era of Fake News. *International Journal of Legal Information*, 46(2), 101-109. doi: <https://doi.org/10.1017/jli.2018.21>
- Oxford English Dictionary (2017). Clickbait.
<https://www.lexico.com/en/definicion/clickbait>

- Pangrazio, L. (2018). What's new about 'fake news?': Critical digital literacies in an era of fake news, post-truth and clickbait. *Páginas de educación*, 11(1), 6-22. <http://dro.deakin.edu.au/eserv/DU:30108368/pangrazio-whatsnewinthefake-2018.pdf>
- Peco, R. (5 de junio del 2019). Twitter buscará 'fake news' con tecnología usada para encontrar neutrinos. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/tecnologia/20190605/462681060662/twitter-noticias-falsas-fake-news-fabula-ia-inteligencia-artificial-bulos.html>
- Perú 21. (8 de noviembre de 2013). PCM aclara que Triveño no renunció al Ministerio de la Producción. <https://peru21.pe/politica/pcm-aclara-triveno-renuncio-ministerio-produccion-131934>
- Pun, R. (2017). Hacking the research library: Wikipedia, Trump, and information literacy in the escape room at Fresno State. *The Library Quarterly*, 87(4), 330-336. <https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/693489>
- Ramos, H. (2018). La era de la posverdad en la sociedad del riesgo. En E. Morales. (Ed.), *La posverdad y las noticias falsas: el uso ético de la información* (pp. 61-80). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. <http://132.248.242.6/~publica/conmutarl.php?arch=3&idx=1768>
- Real Academia Española [RAE] (2014). Desinformación. <https://dle.rae.es/?id=eDhW1MS>
- Reeves, B. (25 de abril de 2017). Online fake news and hate speech are fueling tribal 'genocide' in South Sudan. *PRI*. <https://www.pri.org/stories/2017-04-25/online-fake-news-and-hate-speech-are-fueling-tribal-genocide-south-sudan>
- Rochlin, N. (2017). Fake news: belief in post-truth. *Library hi tech*, 35(3), 386-392. doi: <https://doi.org/10.1108/LHT-03-2017-0062>
- Rodríguez, Roberto. (2018). Fundamentos del concepto de desinformación como práctica manipuladora en la comunicación política y las relaciones internacionales. *Historia y comunicación social*, 23 (1), 231-244. doi: <https://doi.org/10.5209/HICS.59843>
- Ronconi, R. (2012). Criterios para evaluar fuentes de información provenientes de Internet. <http://eprints.rclis.org/19297/1/CriteriosparaEvaluarFuentes.pdf>
- Ronconi, R. (2012). Proceso de búsqueda y recuperación de información. <http://eprints.rclis.org/22824/7/Busqueda%20y%20recuperacion.pdf>

- Rose E. (13 de diciembre de 2012). How fake images change our memory and behaviour. *BBC*. <http://www.bbc.com/future/story/20121213-fake-pictures-make-real-memories>
- Rose, M. (2014). Parody. En S. Attardo (Ed.), *Encyclopedia of humor studies* (pp. 553-554). Thousand Oaks,: SAGE Publications. doi: <http://dx.doi.org/10.4135/9781483346175.n243>
- Rose-Wiles, L. M. (2018). Reflections on fake news, librarians, and undergraduate research. *Reference & User Services Quarterly*, 57(3), 200-204. <https://journals.ala.org/index.php/rusq/article/view/6606/8827>
- Rovira, M. (7 de junio de 2017). Las ‘fake news’ también afectan al cambio climático. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20170606/423229186415/fake-news-tambien-afectan-cambio-climatico.html>
- Rubin, V. (2016). Deception detection and rumor debunking for social media. En L. Sloan & A. Quan-Haase *The SAGE Handbook of social media research methods* (pp. 342-363). City Road, London: SAGE Publications. <https://pdfs.semanticscholar.org/82ce/ec079b92d62ce254add52d71049675349772.pdf>
- Sampieri, R., Fernández, C, & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). Ciudad de México, México: McGraw-hill.
- Sánchez-Duarte, J. & Magallón, R. (2020). Infodemia y COVID-19. Evolución y viralización de informaciones falsas en España. *Revista Española de Comunicación en Salud*, (1), 31-41. <https://163.117.159.81/index.php/RECS/article/view/5417/3923>
- Sandoval, C. (1996). *Investigación cualitativa*. Bogota, Colombia: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior. <https://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/manual%20colombia%20cualitativo.pdf>
- Sandoval, J & Miranda, I. (2019). *Fake news y credibilidad de los medios de comunicación digitales en Lima Perú. Caso: suicidio de Alan García* (Tesis de Licenciatura). Universidad Tecnológica del Perú, Lima, Perú. http://repositorio.utp.edu.pe/bitstream/UTP/2720/1/John%20Sandoval_Irving%20Miranda_Trabajo%20de%20Suficiencia%20Profesional_Titulo%20Profesional_2019.pdf

- Santoyo, J. M. (2008). La verdad objetiva y subjetiva. *Trama y fondo: revista de cultura*, (25), 129-142. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3094397.pdf>
- Sartori, G. (1998). *Homo Videns*. Madrid: Taurus. https://ifdc6m-juj.infed.edu.ar/aula/archivos/repositorio/0/116/HOMO_VIDENS.pdf
- Schaedel, S. (3 de agosto de 2017). 25 Million Clinton Votes Weren't Fake. *FactChecker*. <https://www.factcheck.org/2017/08/25-million-clinton-votes-werent-fake/>
- So, C., & Lee, A. (2014). Alfabetización mediática y alfabetización informacional: similitudes y diferencias. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, (42), 137-146. doi: <https://doi.org/10.3916/C42-2014-13>
- Solé Balcells, F. (2003). Internet en Medicina: ¿Una ayuda, un problema, una causa de errores? *Actas Urológicas Españolas*, 27(3), 180-184. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0210-48062003000300002
- Tambini, D. (2017). *Fake news: Public policy responses*. Media policy brief 20. London: Media Policy Project, London School of Economics and Political Science. http://eprints.lse.ac.uk/73015/1/LSE%20MPP%20Policy%20Brief%2020%20-%20Fake%20news_final.pdf
- Tancara, C. (1993). La investigación documental. *Temas Sociales*, (17), 91-106. http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0040-29151993000100008&lng=es&nrm=iso
- Tandoc Jr, E. C., Lim, Z. W., & Ling, R. (2018). Defining “fake news” A typology of scholarly definitions. *Digital Journalism*, 6(2), 137-153. doi: <https://doi.org/10.1080/21670811.2017.1360143>
- The Oxford English Dictionary (2018). Disinformation. <https://www.lexico.com/en/definition/disinformation>
- Torres, A. (1998). *Estrategias y técnicas de investigación cualitativa*. UNAD. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. https://www.academia.edu/34438955/Torres_A_Estrategias_y_tecnicas_de_investigacion_cualitativa_pdf
- Torres, L. (2020). *Fact checking vs. Fake News: La importancia de la verificación de la información en tiempo de elecciones presidenciales. Casos: Ojo Biónico*

Perú 2016 y Verificado2018 - México 2018 (Tesis de Grado). Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Lima, Perú.
https://repositorioacademico.upc.edu.pe/bitstream/handle/10757/652488/Torres_HL.pdf?sequence=3&isAllowed=y

- Ufarte-Ruiz, M., Peralta-García, L., & Murcia-Verdú, F. (2018). Fact checking: un nuevo desafío del periodismo. *El profesional de la información*, 27(4). doi: <https://doi.org/10.3145/epi.2018.jul.02>
- Unesco (s.f). Information Literacy. Recuperado de: <http://www.unesco.org/new/en/communication-and-information/access-to-knowledge/information-literacy/>
- Urban Dictionary (2018). Fauxtography. <https://www.urbandictionary.com/define.php?term=fauxtography>
- Van Dalen, D. & Meyer, W. (2011). *La investigación descriptiva*. Noema. <https://noemagico.blogia.com/2006/091301-la-investigaci-n-descriptiva.php>
- Verde, M. (2012). Modelo de alfabetización informacional con el uso de las tecnologías de la información y comunicación a través de una biblioteca rodante o tecnobús en el distrito de Pueblo Libre (Lima) (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/1318>
- Waisanen, D. (2014). Onion, the. En K. Harvey (Ed.), *Encyclopedia of social media and politics* (pp. 914-914). Thousand Oaks, CA: SAGE Publications. doi: <http://dx.doi.org/10.4135/9781452244723.n374>
- Walsh, J. (2010). Librarians and controlling disinformation: is multi-literacy instruction the answer?. *Library Review*, 59(7), 498-511. doi: <https://doi.org/10.1108/00242531011065091>
- Watson, C. A. (2018). Information Literacy in a Fake/False News World: An Overview of the Characteristics of Fake News and its Historical Development. *International Journal of Legal Information*, 46(2), 93-96. doi: <https://doi.org/10.1017/jli.2018.25>
- Weller, T. (2007). Information history: its importance, relevance and future. *Aslib Proceedings*, 59(4/5), 437-448. <https://www.emerald.com/insight/content/doi/10.1108/00012530710817627/full/html>

- Williams, M., & Evans, J. (2008). Factors in information literacy education. *Journal of Political Science Education*, 4(1), 116-130. doi: <https://doi.org/10.1080/15512160701816234>
- Zimdars, M. (2016). False, misleading, clickbait-y, and satirical “news” sources. *Google Docs*. <https://d279m997dpfwgl.cloudfront.net/wp/2016/11/Resource-False-Misleading-Clickbait-y-and-Satirical-%E2%80%9CNews%E2%80%9D-Sources-1.pdf>